



★ EDITORIAL

★ CLAMOR POR LA UNIDAD

★ MEDIDAS PARA EL AGRO

EN BENEFICIO DE QUIEN?

★ ANÁLISIS DE LA DICTADURA

★ EL PROCESO URUGUAYO

Y LA LUCHA ANTIDICTATORIAL

diálogo

Nº2 DICIEMBRE 1978

URUGUAY

POP 8857

EDITORIAL

EL PROBLEMA DE LA UNIDAD

En nuestro anterior editorial decíamos: "Esperamos que, esta publicación aporte al trabajo conjunto y al intercambio teórico, permitiéndonos avanzar en la profundización y extensión de acuerdos posibles en la marcha hacia la conformación de un movimiento político". Y decíamos también que "la crítica y el diálogo son nuestras mejores herramientas para avanzar en ese sentido", contemplando la diversidad de opiniones existentes y alentando su participación.

Se trata pues, de "trabajar por la unidad política y la convergencia ideológica". Por eso, entre las muchas interrogantes formuladas, figuraba la siguiente: "Por que causas no se concreta la unidad antidictatorial tan deseada por todos?" Este tema de la unidad está hoy en el centro de la vida política, de los diferentes puntos de vista y de las propuestas de los grupos políticos.

Es nuestro propósito puntualizar aquí algunas de las ideas que, en torno a este tema, constituyen acuerdos de la redacción de DIALOGO.

Ante todo, pensamos que la unidad no puede ser definida ni delimitada. Las definiciones teóricas y los marcos organizativos constituyen cauces que adopta la acción unitaria, siendo la propia amplitud alcanzada por estas expresiones el más válido antecedente de la unidad invocada. En este camino nadie puede sentirse dueño de la unidad, poseedor de un patrimonio histórico que es, por su naturaleza misma, móvil, diverso y múltiple. La unidad se hace realidad en la lucha compartida, en cuyo seno las diferencias existentes se sitúan en referencia a la acción común.

Estas diferencias, cuando son asumidas en el marco de una lucha común, encuentran en el mutuo reconocimiento y respecto, el medio más adecuado para hacer compatibles entre sí disímiles procedimientos, concepciones y estrategias.

La disparidad de las fuerzas confluyentes en un mismo combate traduce la complejidad y la vastedad del proceso en marcha, sirviendo de poderosa inspiración al trabajo unitario. En este trabajo, la diversidad de los nucleamientos congregados en una misma expresión orgánica constituyen la más sólida garantía de la unidad.

Comprendida en esta perspectiva, la puesta en común de las distintas posiciones no es automática, ni se impone a través de las situaciones particulares, sino que es el producto de un largo trabajo de elaboración, en curso del cual el punto de vista ajeno es el primer elemento a tener en cuenta. La convergencia es consecuencia de la certitud de que, más allá de la diferencia inicial, hay un camino hecho de experiencias y enfoques comunes. Esta posibilidad de compartir una misma realidad, de marchar en determinado sentido de la historia para una coyuntura precisa, es el fundamento más profundo de una práctica democrática.

En tanto que construcción organizativa democrática, surgida de las prácticas políticas existentes, el fortalecimiento del movimiento unitario antidictatorial se nos presenta como una tarea histórica, la unidad en sí se vuelve un problema concreto. Ante él no basta la voluntad de unirnos ni la proclamación de la necesidad unitaria para hacerla realidad. Conviene entonces, detenernos en una reseña más pormenorizada de los elementos constitutivos de esa problemática.

Tenemos, en primer lugar, diversos sectores que se diferencian progresivamente del proyecto oligárquico-imperialista, a través de una creciente oposición al golpismo. La predominancia "aperturista", que ha instalado una considerable diferenciación al interior de las FF.AA., adquiere para los sectores antedichos el valor de una aproximación indirecta a eventuales negociaciones, que pueden concordar, en diversos grados, formas y plazos, con las distintas aspiraciones de estos sectores.

Una solución de este tipo, en el marco de la situación imperante en el país, implica la participación del imperialismo en las transacciones a procesar y, posteriormente, en el escenario socio-político resultante.

En función de estas posibilidades, la conducta antidictatorial de estos sectores se halla sujeta a contingencias y variaciones que solo el transcurso de los hechos puede preci

sar definitivamente. Sin embargo, es posible afirmar que en el período político que viene de abrirse, signado por la búsqueda de un consenso social y político que sustente la continuidad de la dictadura, el papel que jueguen estos sectores será de primera importancia. Y ello, a causa de que refleja la postura de fuerzas económicas y sociales hasta hoy marginadas del proyecto oligárquico-imperialista, al tiempo que conservan -en algunos casos legítimamente- su arraigo en el seno de las clases trabajadoras.

La actitud correcta ante estos sectores es el apoyo a su creciente acción antidictatorial, sabiendo que ésta hace parte de un camino largo y accidentado; a lo largo del cual el éxito de una política de unidad hacia esos sectores, depende en mucho de la incidencia alcanzada por la izquierda en la lucha antidictatorial.

Aquí cabe plantearse el problema de que papel específico y en vistas de qué objetivos propios la izquierda encarrará su relación unitaria con las otras vertientes de la corriente antidictatorial.

Por otro lado, las dificultades por las que atraviesan los sectores de izquierda del campo popular, implican un desarrollo particular. Estas dificultades se inscriben en el largo proceso de la construcción de una alternativa al proyecto oligárquico-imperialista, que sujeto a variables y contingencias diversas en lo nacional e internacional, no ha dejado de constituir la fuerza predominante a lo largo de los últimos años en la escena socio-política del país.

La necesidad de dar cabida en un marco político-organizativo común a los amplios sectores que desde todo el espectro del campo popular, confluían en la lucha antidictatorial no ha encontrado aun cauces definitivos, mas allá de las prefiguraciones unitarias surgidas en el curso de este proceso. En el momento actual, la necesidad de la integración de la diversidad de las expresiones populares antidictatoriales es mayor, en lo social, en lo político y en lo ideológico.

Esta integración no puede ser el mero resultado de una expansión de las acciones comunes, sino que precisa de la síntesis de una perspectiva compartida. Esta síntesis debe ser producto de la superación, en extensión y profundidad, de las divergencias de los caminos emprendidos para combatir a la dictadura. Estas divergencias no son gratuitas, sino que responden a la diversidad de prácticas y concepciones que se

identifican con los intereses populares, resultando afectadas en su conjunto por las contingencias de la lucha antidictatorial.

En el marco de esta lucha común, el incremento de las prácticas democráticas en el seno de los distintos nucleamientos que se da nuestro pueblo, es el camino que conduce a la convergencia de los esfuerzos compartidos, cuya síntesis es la condición necesaria de una alternativa válida a la dominación oligarquico-imperialista.

Todos estos elementos de juicio nos hacen prever que la construcción de esa alternativa unitaria que refleja las necesidades e intereses del movimiento popular uruguayo será larga y compleja. Por ello mismo, y como producto de la brutal disolución de las formas de convivencia y concenso pre-existentes a que ha sido sometido el país por la dictadura, el proceso unitario se nos presenta como un imperativo del proyecto y la acción política populares en esta etapa.

Nosotros no tenemos un proyecto unitario para ofrecer, si una forma de trabajar para alcanzarlo. Como declamos más arriba, trabajar unidos respetando la diversidad de ideas, practicar el pluralismo en la búsqueda de una convergencia mayor, promoviendo la participación más amplia en la búsqueda de respuestas colectivas.

Resumiendo: esta es nuestra concepción de la democracia, la que DIALOGO practica y la que queremos ver plasmada en la unidad futura del movimiento popular y, más tarde o más temprano, en la realidad de nuestro país.

A través de las interrogantes sobre la unidad pasan, a nuestro juicio, todas las preguntas planteadas en el editorial de DIALOGO No.1. Nuestra convicción es que hay que analizar primero lo que está pasando en el Uruguay para, en el marco de una visión global, valorar en sus justos términos las propuestas existentes y las que puedan surgir.

En este sentido, el estudio de la realidad concreta precisa, para alcanzar plenamente su objeto, situarse en la perspectiva de un quehacer destinado a transformarla. Por eso, este proceso de análisis, para ser totalmente válido, debe ir de la mano con la participación en aquellas tareas que tengan un contenido unitario, así sea puntual.

El problema de la unidad es un tema que queda abierto y sobre el cual todas las contribuciones serán bienvenidas.

CLAMOR POR LA UNIDAD

* Dialogando con compañeros de "PATRIA GRANDE" hemos acordado reproducir el siguiente artículo, aparecido en su publicación en el número 6-7 de Julio-Agosto 1978.

El 30 de julio se cumplió un año de la firma del Acuerdo de México el que fue recibido con una fuerte corriente de aprobación en el exilio y en el país. Al fin, se dijo por la mayoría de los compatriotas se da un paso firme por la UNIDAD, en la lucha contra la dictadura militar. Acontecimientos posteriores dificultaron una segunda reunión, con un orden del día muy concreto, que facilitara la puesta en marcha de todo lo acordado. México, una tierra propicia para estos planteamientos, volvería a escuchar otra calificada voz uruguaya, clamando por ese sentimiento, que en las bases tiene la casi unanimidad. Esa voz fue la del notable escritor y compañero Mario Benedetti, que al pronunciar en mayo un enjundioso discurso en homenaje a la memoria de Zelmar, Gutierrez Ruiz, Rosario y Willi convocó a la UNIDAD en los términos que transcribimos por compartir los in-totum. "Cada vez que me he acercado a algún núcleo de uruguayos en el exilio, la unidad aparece como una aspiración, una necesidad, casi una obsesión. O sea que esa unidad es importante, ya que es un reclamo que viene desde abajo; desde las bases. Pero tenemos que estar muy atentos, muy vigilantes. Hay palabras como justicia, libertad, democracia, que han sido deformadas, falsificadas y en definitiva gastadas por el enemigo. Nosotros debemos restituirles su sentido primigenio. Pero también debemos evitar por todos los medios que nosotros mismos deformemos, falsifiquemos y desgastemos la palabra UNIDAD. Reconozcamos que el enemigo si ha hecho bastante para unirnos, ya que cuando se trató de perseguir, prohibir, apresar, acosar, torturar y matar, no se olvidó de ningún grupo, de ningún partido; nadie pudo sentirse privilegiado y a salvo. Sinceramente creo que el único medio que tenemos a mano para impedir que la palabra unidad se gaste, es convertirla en hechos. Como simple palabra, ya cumplió su ciclo y sembró sus alertas; como hecho político, en cambio, tiene futuro por delante. Bajo la luz tutelar -porque ellos nunca serán sombras- de Zelmar y del Toba, exorto aquí a mis compañeros y compatriotas a que no hablemos más de intenciones de unidad; pero los exorto con mayor énfasis aun a que actuemos unitariamente; a que saquemos cuenta y advirtamos que enorme suma de cosas que tenemos que hacer en conjunto antes de ponernos a discutir las diferencias, por legítimas que ellas sean. Y nosotros

quizas tengamos el deber de ser mas concretos aun en ese objetivo: tenemos que consolidar, planificar, garantizar, la unidad de las fuerzas populares."

"PATRIA GRANDE", saluda esta jerarquizada opinion politica, que tambien es la suya. En el ler. numero de febrero del 78, ante la demora en realizar la sealada 2da. reunion, expresamos: "Tenemos la impresion que la historia no nos perdonaria el haber omitido en el momento preciso, de hacer lo que era necesario para la derrota de la dictadura militar."

Hoy mas que nunca, la UNIDAD es la unica opcion valida para derrotar la dictadura militar que se encuentra debil, contradictoria, llena de miedo a la reaccion popular y totalmente corrompida. Por ello, es que reiteramos: UNIRNOS ES VENCER!

LA CONTINUIDAD DE "DIALOGO" ES TAMBIEN RESPONSABILIDAD
DE NUESTROS LECTORES.

DESDE NUESTRO PRIMER EDITORIAL NOS PLANTEAMOS UN TRABAJO
COLECTIVO

PARTICIPE ESCRIBIENDO!!

COLABORE ECONOMICAMENTE!!

EL URUGUAY DEL FUTURO SE CONSTRUYE TAMBIEN DESDE EL EXILIO!



MEDIDAS PARA EL AGRO ¿EN BENEFICIO DE QUIEN?

El 3 de agosto próximo pasado, el equipo económico de la dictadura adoptó un paquete de medidas destinadas a aumentar la rentabilidad del sector agropecuario y a favorecer la reinversión de capitales en él. Los principales puntos establecían que:

- El Estado se retira de la comercialización de los productos del agro.
- El precio de la carne será libre en todo el país, fijándose por la oferta y la demanda. Se libera también el precio del ganado en todos sus tipos.
- Se reduce al 30% los recargos de importación para los insumos agropecuarios así como para las raciones.
- Con el mismo recargo, se libera la importación de productos agropecuarios, sea carne, hortalizas, maíz, trigo o cualquier otro.
- El precio de la carne subirá hasta nivelarse con el precio internacional. La diferencia actual se estima en un 20%.
- Se producirá un aumento del precio de la hectárea.
- La reforma tributaria transformará los impuestos reduciéndolos en número.
- Se gravará progresivamente la extensión de tierra improductiva y también aquellas que tengan sus dimensiones por debajo de mínimos que se fijarán oportunamente para cada actividad agropecuaria.
- Se admitirá la instalación de nuevas plantas de faena, una vez que termine el proceso de privatización. Todos los mataderos y frigoríficos podrán participar del abasto.
- Se propone el cierre del Frigorífico Nacional y la venta de sus activos mediante licitación a grupos de productores nacionales como primera prioridad.
- Se señalarán metas nacionales en cada renglón de la producción y lo que supere esas metas quedará virtualmente desgravado.

Con estas medidas el gobierno pensaba favorecer los intereses de los sectores agrarios a través de una transferencia de ingresos desde los consumidores y el Estado hacia los productores.

De acuerdo a la filosofía de mercado imperante en la conducción económica, debería entonces producirse una afluencia de capitales hacia el sector, lo que motivaría un aumento en sus volúmenes de producción.

Es que el estancamiento del agro, reseñado en nuestro artículo anterior, representa un serio retraso en la capacidad productiva del país, cuya consecuencia es la imposibilidad de generar un mayor ingreso de divisas, y sobre todo, representa un freno en el desarrollo de las industrias transformadoras de materias primas agrícolas. En ese sentido, Uruguay tiene que importar cueros para alimentar la fabricación de calzado para la exportación.

La carencia de materias primas en el mercado interno empuja los precios de éstas al alza, en contra de los intereses y del dinamismo del sector no tradicional. Por ello es significativo el decreto sobre las nuevas medidas a regir en la comercialización de la lana. Por un lado se desgrava las importaciones de lana sucia, cuyos recargos pasan del 110% al 10%, y por otro se resuelve que los reintegros a la exportación se aplicarán a productos que resulten de la industrialización de la lana sucia, independientemente de su origen de procedencia. Hasta entonces los reintegros se habían aplicado a productos obtenidos con materias primas y mano de obra nacionales, pero ahora, frente a una demanda creciente por parte del sector manufacturero, de materias primas agropecuarias, se resuelve reducir drásticamente los recargos a la importación para satisfacer dicha demanda independientemente de la incapacidad estructural del agro.

Desde tiempo atrás los voceros del empresariado rural venían reclamando medidas de este tipo en favor del sector. En particular, el 61º Congreso de la Federación Rural reunido el 14 de agosto, fue una tribuna desde la cual se expresaron los reclamos por las tan mentadas mejoras. En las jornadas preparatorias a esa reunión, el Tesorero de la Federación Rural Contador Tyko Tammi, atribuyó el decrecimiento productivo a causas externas relativas a la pérdida de ciertos mercados como el Mercado Común Europeo, y a causas internas vinculadas según él a la rentabilidad negativa del sector, reclamando entonces políticas de precios, de tributación y de créditos que diesen estímulo a la inversión. Por otra parte, expresó que la política de reintegros para los industriales vinculados a la exportación implicaba un perjuicio para el productor agropecuario, ya que los sectores dinámicos beneficiaban de tasas de ganancias "infladas" en comparación con las de su sector.

Estos aspectos planteados nos llevan a tratar de ubicar someramente los problemas de rentabilidad y de tasa de ganancia en el agro uruguayo. Al mismo tiempo podremos determinar las consideraciones que permitirán vislumbrar las posibles proyecciones del proyecto presentado por el equipo económico de la dictadura.

Uruguay se extiende sobre una superficie total de 18.7 millones de hectáreas, de las cuales 16.5 millones son potencialmente productivas. La totalidad de la tierra se encuentra dividida de acuerdo a la repartición siguiente

	Explotaciones		Superficie	
	Número	%	mill. de has	%
Minifundios. Superficie inferior a 200 hectáreas.	52.000	60	2.0	11
Medios. Superficie entre 200 y 2.500 hectáreas.	31.800	37	7.5	45
Latifundios. Superficie superior a 5.000 hectáreas.	2.500	3	7.4	44
Total del país.	86.000	100	16.9	100

La rigidez de la estructura social en el campo uruguayo y la falta de crecimiento del sector permiten que las cifras referentes a extensiones de predios, tipo de tenencia, rentabilidad, etc, tomadas de censos de 1961 y 1963 y de estudios económicos de 1969 mantengan en rasgos esenciales su validez en el período actual.

El estancamiento del agro puede cifrarse en el cuadro siguiente, tomado de Enfoques N° 129:

Índice P.R.I. por habitante			
	Agro	Manufact.	Construc.
Año 1955	100	100	100
Año 1972	88.1	103.5	77
Año 1977	93.0	122.5	94.2
Crecimiento período 1955-1972	-11.9%	3.5%	23.0%
Crecimiento período 1972-1977	5.6%	18.4%	22.3%
Crecimiento período 1955-1977	-7.0%	22.5%	-5.8%

Vemos que el Producto Bruto Interno agrario por habitante ha decrecido en 7% en estos últimos 20 años a pesar de que nuestro país mantiene una de las tasas de natalidad más bajas del mundo, del orden del 1.2% anual.

Si estudiamos ahora la división entre predios en arriendo y predios explotados directamente por sus propietarios, obtenemos el cuadro siguiente:

	Explotaciones		Superficie	
	Número	%	Mhas	%
Arrendatarios	43.200	50	9.4	55
Propietarios productores	43.100	50	7.5	45
Total del país	86.300	100	16.9	100

Cuadro tomado de Nuestra Tierra N° 17

En él vemos que el 55% de la tierra productiva del Uruguay se encuentra en arriendo, y que por lo tanto los productores pagan a los terratenientes una renta por el uso de 9.4 millones de hectáreas de nuestro suelo. Aún suponiendo ciertas variaciones debidas al curso de los años, en rasgos generales estas proporciones se verían mantenidas, existiendo además una tendencia favorable al crecimiento del número de arrendatarios pues la fuerte crisis que sufren los pequeños y medianos productores hace que un arrendatario difícilmente pueda acumular capital suficiente como para adquirir la tierra, bien escaso, de valor monopólico y enteramente repartido. Por otra parte, numerosos minifundistas han sido absorbidos por el latifundio, aumentando así la cantidad de tierras que el terrateniente puede proponer para el arriendo.

En Uruguay el problema de la renta será uno de los problemas claves del sector, ya que a través de él se opera el traslado de plusvalía del productor al terrateniente.

El " Proceso Económico del Uruguay " editado por el Instituto de Economía de la Universidad de la República hace un estudio muy serio del valor bruto de la producción ganadera y de la tasa de ganancia, a través de dos cuadros que reproducimos a continuación.

Componentes del Valor Bruto de la Producción Ganadera por superficies.						
	hasta 200	200 a 1.000	1.000 a 2.500	2.500 a 5.000	más de 5.000	TOTAL
INSUMOS						
Capital productivo excluida la tierra	10.2	14.0	10.2	17.1	14.6	13.2
VALOR AGREGADO						
1- Impuestos	2.3	1.7	3.6	2.5	5.5	3.4
2- Cargas Sociales	0.9	2.2	2.2	3.3	2.5	2.3
3- Amortizaciones	9.1	5.4	3.5	5.1	2.7	4.6
4- Mano de obra	3.7	11.5	13.3	13.3	13.0	11.8
5- Renta de la tierra	24.2	26.6	27.3	32.2	30.1	28.1
6- Benef. de explotación	49.6	38.6	39.9	26.5	31.6	36.6
7- Plusvalía (5+6)	73.8	65.2	67.2	58.7	61.7	64.7
TOTAL (1+2+3+4+7)	89.8	86.0	89.8	82.9	85.4	86.8
TOTAL PRODUCIDO	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Tasa de ganancia y de renta teórica.				
Tamaño	Tasa de renta	T. de g. arrendat.	T. de g. Prop. Prod.	T. de g. máxima
Menos de 200 ha.	4.8	29.5	1.1	43.0
200 a 1.000 ha.	3.8	25.0	7.8	42.1
1.000 a 2.500 ha.	3.9	33.5	9.1	57.5
2.500 a 5.000 ha.	5.1	19.0	7.3	34.5
+de 5.000 ha.	3.3	19.2	6.6	37.5
TOTAL	4.2	25.0	7.8	45.0

El primer cuadro nos indica los volúmenes de plusvalía generados en la explotación agropecuaria. Esto es del orden del 64% del total producido. La renta de la tierra representa el 44 % de la plusvalía total. Frente a esto, la mano de obra representa solamente un 12 % del total producido.

El segundo cuadro nos indica como se reparten las diferentes tasas de ganancia que definimos a continuación.

- Tasa de renta: renta de la tierra sobre el capital terrateniente. Es la tasa de ganancia del terrateniente.
- Tasa de ganancia del arrendatario: beneficio de explotación sobre capital productivo.
- Tasa de ganancia del propietario productor: plusvalía total (beneficio de explotación + renta) sobre capital total (terrateniendo + productivo).
- Tasa de ganancia máxima: plusvalía total sobre capital productivo.

Esta tasa de ganancia máxima es un elemento clave para entender las posibilidades de desarrollo del agro en Uruguay. Representa la ganancia de un inversor de capital productivo que obtenga como beneficio el total de la plusvalía, o sea la ganancia de un productor que no tenga 1) que pagar renta por la tierra que trabaja, 2) que destinar un capital terrateniente importante para comprar su tierra.

Esta tasa de ganancia del 45% no es concebible en la estructura actual del campo uruguayo, pero sería la tasa que podríamos obtener de la inversión agropecuaria de realizarse una reforma agraria que rompa con el monopolio privado y latifundista del 44% de la superficie productiva del país, aun respetando las condiciones de tenencia y explotación del 66% restante.

En las condiciones actuales, que tenderán a agudizarse con la aplicación de las recientes medidas gubernamentales, la renta de la tierra es un gravamen artificial y pesadísimo pues lleva la tasa de ganancia del productor propietario al nivel del 7.8%, lo que representa una ponderación del 80% de la tasa de renta en la conformación de la ganancia total.

Es un peso artificial pues la tierra al no tener trabajo agregado, carece de valor de cambio. Sin embargo, es su valor de uso que la proyecta hacia un precio de mercado elevado, y por lo tanto a una renta elevada. Los terratenientes benefician del monopolio bien escaso y extraordinariamente fértil, que es la llave de muchas riquezas potenciales, y, paradójicamente, de mucha miseria también.

Hacen entonces valer sus intereses en contra de los de la sociedad (comprendiendo también otros sectores burgueses), sin otro límite que el de la tasa de ganancia, que otras ramas de la economía, pueden aportar a los inversores. Es decir, que la tasa de renta, hará bajar la tasa de ganancia del productor hasta el límite en el cual, la inversión agropecuaria no aparezca rentable frente a otros sectores de la economía nacional.

Aquí podemos retomar, el planteo de Tyko Tammi: al surgir un sector dinámico nuevo en la economía nacional, respaldado por altas tasas de ganancia, el equilibrio de las mismas, impulsó las tasas de renta hacia la baja y por lo tanto, impulsó a la baja el precio de la tierra. Ese sector está hoy representado por la industria manufacturera de exportación.

En esta situación pues, tanto arrendatarios -por malas colocaciones, precios fluctuantes, etc.- como terratenientes, estuvieron descontentos. Es por esto que, al proponer un aumento de la tasa de ganancia, el decreto explícitamente, propone un aumento de la tasa de renta que beneficiará a la oligarquía terrateniente y que traerá ciertos nuevos cambios -regresivos- en el ingreso.

Ramón Díaz, vocero oficialista, en su artículo "La oferta de iniciativa en el agro" publicado en *Busqueda* N° 72 de setiembre de 1978, luego de aplaudir reiteradamente el proyecto de medidas gubernamentales dice: "Al modificar el gobierno su política hacia el agro, el precio de la tierra aumentará. Habrá cambios de titularidad en los establecimientos rurales y aumentará la demanda de recursos capaces de combinarse con la tierra".

Claro está, serán los pequeños productores, ahogados por estos años de crisis los que tendrán que ceder sus tierras al latifundista, quien, habiendo podido diversificar sus inversiones, y respaldado por créditos gubernamentales, ha seguido beneficiando de su situación de privilegio.

Ya, a poco de andar en el análisis, vemos que, solo una pequeña parte de la ganancia potencial prometida quedará en manos de los pequeños y medianos productores agropecuarios, ya que una proporción substancial será redistribuida a través de los ajustes de la renta de la tierra en beneficio de los terratenientes.

En lo que respecta al problema de la carne, la liberalización de precios debe parecer atractiva a primera vista para los productores. Pero, si analizamos más a fondo el problema, veremos quienes se benefician realmente de dicha medida. El productor ganadero, nunca ha vendido su mercancía al precio internacional. Los productores no exportan directamente sus carnes, sino que entre ellos y el mercado internacional, existen una serie de intermediarios. Estos son fundamentalmente los frigoríficos de exportación, todos ellos en manos del capital imperialista. Entonces, si bien habrá un aumento del precio interno de la carne, esa transferencia de ingresos del consumidor, será repartida entre productor e intermediario.

Y aquí, el decreto establece díafanamente las mejores condiciones para aumentar los beneficios de la intermediación imperialista. En primer lugar, permite que el mercado interno -ahora a precios internacionales- sea abastecido por los frigoríficos de exportación eliminando las cuotas de faenas; en segundo lugar, libera la implantación de nuevas plantas de elaboración privadas, lo que de acuerdo al capital y tecnología necesarios, es un llamado al desarrollo de nuevas empresas vinculadas al capital extranjero que, aumentarán así su capacidad de negociación frente a los productores. En tercer lugar, la liquidación del Frigorífico Nacional es una medida que se integra plenamente con el espíritu de entrega de la actual conducción económica. Con esta disposición, se aseguran los intermediarios una posición de monopolio en la industrialización y comercialización de la carne, tanto para la exportación como para

el abasto interno, sin la existencia de un ente testigo que pudiese fijar niveles de control a la retribución del productor y sin un precio oficial establecido desde el gobierno. Junto con la libertad de precios, se abre la libre competencia contra los monopolios. Es cierto que desde hace años el Frigonal había dejado de ser lo que fue. Pero era precisamente, la acción de desmantelamiento que se vino impulsando desde hace 10 años desde diferentes gobiernos, en beneficio de sectores privados y extranjeros, lo que llevó al Frigorífico Nacional al colapso.

A tal punto se tiende a constituir un pool de frigoríficos en torno a los productores, que desde Busqueda en su artículo "El Agro y el Mercado" en su número 72, se plantea que para proteger a los productores contra una eventual (pero improbable según ellos) presión de los frigoríficos, debería autorizarse la exportación de ganado en pie. El paquete de medidas no ha contemplado esta posibilidad. ¿Es por olvido?

Llegados a este punto, ya sea por el problema de la renta, o bien por la transferencia de precios en manos de los frigoríficos exportadores, los beneficios propuestos al agro no representarían cambios radicales en las tasas de ganancia. Queda si establecidas bajas a los gravámenes de importación de insumos, repuestos y piezas de tractores de armamento nacional, que sin duda disminuirían los costos del sector. Con esto se ataca una parte del problema, pero queda la otra, la fundamental para el país. ¿Se dará o no un crecimiento del sector?

La historia reciente nos muestra que aun en períodos propicios para el agro, la plusvalía generada no fue reinvertida en mejoras del sector. En eso reside la base de la reproducción simple que desde hace años realiza el agro. En particular, el año 1972 fue un año excelente para los productores agropecuarios, que beneficiaron de mercados internacionales en expansión a precios altos. En ese año las exportaciones tradicionales representaron el 95 % del total de exportaciones. Sin embargo, no hubo mejoramientos productivos en el agro.

Alentados por ese éxito, la conducción económica preparó el Plan Nacional de Desarrollo 1972-1977, basado en el presunto dinamismo del sector agropecuario. La crisis de 1973 determinó la caída de precios y volúmenes de nuestras exportaciones. El P.N.D. fue readequado en 1974 sustituyéndose las exportaciones tradicionales por las no tradicionales. El impulso dinamizador fue trasladado al empresario vinculado a la manufactura.

Los reclamos de los productores no son ajenos a este cambio de situación, en el que habían dejado de ser hegemónicos en la economía nacional.

El problema de la reinversión en el agro es muy complejo. Sintéticamente, la producción agropecuaria uruguaya puede expandirse aumentando la productividad por ha. de la explotación ganadera, lo que permitiría por un lado, aumentar el número de cabezas de ganado y al mismo tiempo que se liberaran tierras para destinar a la a-

gricultura. Este aumento de productividad deberfa realizarse a traves del desarrollo de praderas artificiales que en promedio, multiplican por tres el rendimiento ffsico del campo natural, medido en términos de producción animal, con limites que oscilan entre dos y cuatro. La duración de la pradera puede estimarse en cinco años y una vez finalizada su vida útil, la pradera artificial deja mejoradas las condiciones de fertilidad del suelo.

Para el subsector agrícola, por tratamientos intensivos, insumos y tecnología, podrfia aumentarse también la productividad y pasar de cultivos de bajo valor agregado (trigo, lino, girasol, etc) a explotar otros productos de alto valor agregado (frutales, remolacha, hortalizas, etc.). Una comparación sobre el uso y la potencialidad de las tierras productivas es mostrada por el cuadro siguiente.

En millones de Hás.	Uso actual (1963)	Uso potencial
1) Cultivos anuales o permanentes	1.675	3.375
* Cereales de invierno, lino y otros	1.248	1.635
* Maíz, sorgos, girasol y maní	416	1.445
* Arroz	21	95
2) Praderas	14.325	12.625
* Artificiales permanente	105	2.400
* Mejoradas en cobertura	20	6.540
* Naturales fertilizadas	20	3.685
* Naturales	14.180	---
3) Forestal	600	600
TOTALES	16.600	16.600

Nuestra Tierra nº 17.-

De acuerdo a lo dicho, reduciendo de 1.7 millones de has. la superficie destinada a la ganadería, podríamos triplicar nuestra producción animal. El siguiente cuadro compara los rendimientos agrícolas en Uruguay y otros países.

	Trigo	Maíz	Lino	Girasol	Papas	Remolach
Uruguay	1050	640	560	580	4.6	25.4
Argentina	1490	1840	660	700	8.9	---
Chile	1510	3100	---	1200	8.8	34.7
EE.UU.	1730	4300	650	---	22.7	38.8
Francia	3000	3400	630	1540	18.1	39.0
Aumento potenc.	186 %	431 %	16 %	160 %	293 %	53 %

Vemos que en este terreno las posibilidades de aumento de rendimiento son ilimitadas.

Que es lo que ha frenado entonces, el desarrollo de estas mejoras?

En el "Proceso Económico del Uruguay" se realiza un estudio de las tasas de ganancia medias y marginales obtenidas con criterio capitalista a partir de praderas artificiales. Considerando el nivel de desarrollo de la investigación sobre las praderas artificiales, el riesgo implícito en la inversión y el capital productivo suplementario necesario, se concluye que esta inversión no era mas rentable que el arriendo o adquisición de mayor superficie de campo natural para un arrendatario o un propietario productor.

Hoy, la situación vuelve a repetirse. Las recortadas mejoras que llegaran a los productores, no alcanzaran a rentabilizar este tipo de mejoras que requieren altas inversiones en capital y en conocimiento técnico.

Podemos concluir este artículo diciendo que por la no completitud de nuestra producción agropecuaria con la de los EE.UU., a diferencia de las desposeídas y expoliadas repúblicas "bananeras" de América Central, el capital imperialista no buscará la inversión directa en el sector pecuario. Las compras de tierra efectuadas hoy por extranjeros, son realizadas fundamentalmente por capitales brasileros con fines especulativos. Por otra parte, se han dado ciertos casos de inversión agrícola como ser las tierras destinadas a cultivos de soja en Rocha adquiridos por capitalistas japoneses. La forma principal de acción del capital imperialista se dará como ya se dio en la intermediación.

Por lo tanto, no podrá esperarse que a nivel de la explotación pecuaria se de una modernización por inversión imperialista. Siendo este el sector principal de nuestro campo, por la superficie utilizada y la riqueza generada, los otros sectores rurales no podrán modernizarse sustancialmente prescindiendo del ganadero.

Entonces, mas alla de este paquete de medidas, el problema clave de nuestro país sigue sin tener solución de crecimiento viable en el marco del sistema, a diferencia del sector manufacturero que como lo vimos en el artículo precedente ha podido desarrollarse, eso si, a costa de agudas contradicciones sociales.

Queda entonces planteada como responsabilidad para la izquierda, la elaboración de un proyecto global de transformaciones rurales, capaz de desarrollar las potencialidades del campo uruguayo. Claro está, este proyecto debe basarse en una reforma agraria. Pero con el cliché no resolvemos nada. Desde hace años repetimos las mismas consignas sin haber sido capaces de darles un contenido. Debemos unir los esfuerzos de los profesionales, técnicos y productores rurales progresistas, para construir un proyecto de transformaciones adaptado a la realidad del país, que contemple todas las fases del problema (financiamiento, ejecución, producción, almacenamiento industrialización, transporte, etc.) y que se muestre viable para ser aplicado en el futuro Uruguay.

Este proyecto se integrará al conjunto de transformaciones, que los uruguayos debemos impulsar para romper las cadenas que nos atan al atraso, la dependencia y la opresión, para poder recorrer dignamente, caminos nuevos de abundancia, soberanía y libertad.

Rogelio Martinez.



.....
"DIALOGO" COMUNICA A SUS LECTORES Y AMIGOS QUE UNA NIEVA
DIRECCION POSTAL FUNCIONARA EN LAS PROXIMAS SEMANAS.
.....

ANÁLISIS DE LA DICTADURA

URUGUAYA -

INTRODUCCION

En este trabajo intentaré desarrollar por un lado, las líneas fundamentales que llevaron a la instauración de la dictadura, tomando como base y referencia los cambios producidos en nuestro país a partir de 1955; y por otro, la caracterización de la dictadura, del enemigo fundamental, de los sectores vacilantes y de las fuerzas aliadas al proletariado en el período que se abre en junio de 1973. Creo que de allí puede extraerse los aspectos básicos para fundar una nueva estrategia contra la dictadura y el capitalismo dependiente en el Uruguay.

La idea central del trabajo, consiste en ver a la actual dictadura, no como un accidente, sino como la forma inevitable que adquiere la dominación de la burguesía en un período de crisis económica y de agudización de la lucha de clases. Por lo tanto, es necesario combatir aquellos planteos que creen que la dictadura es algo pasajero (como la de Terra) y de que es posible volver a la democracia burguesa y recién a partir de allí empezar la lucha por el socialismo.

Hay que tener claro que, la dictadura no es un capricho, es el resultado de: a) cambios en la estructura económica del país, que empiezan a gestarse en 1955 con el comienzo de la crisis; b) cambios en la situación del imperialismo luego de la guerra de Corea; c) como consecuencia, cambios profundos en la estructura de la clase dominante, que se palpan claramente a partir de 1968 en el plano político; d) la agudización de las luchas obreras y populares, que tienen su expresión más alta en la Huelga General.

Por eso, creo que cuando decimos que en 1968 muere el Uruguay batllista estamos en lo cierto. La forma de dominación que la burguesía se da a lo largo del siglo es la democracia burguesa, recurriendo a la forma dictatorial en los casos en que la situación imponga un reajuste o reacomodo, pero para volver luego a las formas democráticas, (ejemplo: dictadura de Terra como reajuste frente a la crisis del 29. Pero en este período el Uruguay se latinoamericaniza. O sea, ahora lo "normal" será la dictadura como forma de dominación, concediéndose respiros "democráticos" para reajustar el modelo ante las presiones de las luchas populares, pero para volver cuando la situación lo permita, a la más cruel dictadura (ej: Campora en Argentina).

Entonces, las tareas fundamentales de acumulación de fuerzas, de formación del partido, del Bloque Anticapitalista y el Frente Anti dictatorial, se deberán llevar adelante en las condiciones de dictadura y clandestinidad imperantes en la región, lo que nos obligará a ajustar debidamente los aspectos ideológico, político y militar.

El trabajo, es bastante parcial, dado que se enfoca sobre todo el análisis de la clase dominante, pero esto a su vez nos permitirá en fil ar la táctica hacia el enemigo fundamental y llevar una política di ferente hacia los "enemigos de nuestros enemigos", aunque sean parte de la clase burguesa.

1) PROCESO DE INSTAURACION DE LA DICTADURA

A lo largo del siglo, la forma de dominación de la burguesía es aquella que surge de la correlación de fuerzas que se da luego de la guerra civil de 1904. La gran burguesía terrateniente es derrotada, y a pesar de que no pierde posiciones en lo económico, pasa a jugar un rol secundario y subordinado en lo político. Esta oligarquía terrateniente, es la que acumula las mayores riquezas del país, la que posee la mayor parte de la tierra y controla ya lo fundamental del comercio exportador.

En pocas líneas, se puede decir que está aliada al imperialismo británico, que esta en decadencia desde hace años, como consecuencia del empuje de los imperialismos alemán y yanqui. Pero en el plano nacional no tiene mas remedio que "rendirse" ante la fuerza de la creciente burguesía industrial mantevideana. Esta se impone gracias a la alianza de la mencionada burguesía industrial con las capas medias urbanas y el proletariado, expresada políticamente en el batllismo. O sea, el batllismo es la expresión política de esa alianza pero con clara hegemonía de la burguesía industrial apoyada en el naciente imperialismo norteamericano.

Es así, como el batllismo accede al control del aparato estatal a lo largo de mas de cincuenta años, con la sola interrupción de la dictadura de Terra, representativa de la gran burguesía terrateniente y los sectores exportadores. El herrerismo y el sector riverista del Partido Colorado son quienes se alían en el plano político para derrocar al batllismo e imponer por unos años un mínimo reajuste, para evitar - que esos sectores de la clase dominante se vean perjudicados ante la nueva crisis mundial.

Tanto en la burguesía industrial como en la oligarquía terrateniente se dan contradicciones, que a veces abarcan a sectores industriales y ganaderos medios. Estas contradicciones se manifiestan claramente en los partidos tradicionales. En el partido Colorado, los sectores minoritarios del batllismo liderados entre otros por Grauert, vienen a ser representativos de los intereses de la industria media y pequeña con una relación muy particular y estrecha con la clase obrera. A su vez, el ala derecha del partido, los riveristas, aparecen mas vinculados a sectores de la intermediación como el gran comercio importador y exportador. El batllismo gobierna en alianza con ellos, lo que supone concesiones a ambos flancos.

Dentro del P. Nacional, los ganaderos medios y pequeños tienen su expresión política en el nacionalismo independiente, aliados también a sectores medios urbanos.

Las dos alas derechas de los partidos, el herrerismo (eje de la reacción) y el riverismo, o terrismo luego del 33, no logran hacerse con el gobierno salvo durante Terra, donde actúan unidos. Recordemos que, en ese período dictatorial, se produce una alianza de hecho entre el batllismo, el nacionalismo independiente, socialistas y comunistas. Esta confluencia significa una primera brecha histórica al bipartidismo tradicional, y es fundamental para lograr el aislamiento de Terra y su gobierno.

A modo de síntesis, se puede decir que nuestro país presenta el siguiente cuadro: la clase dominante se encuentra dividida en dos grandes sectores, el liderado por la burguesía industrial, y el liderado por la oligarquía terrateniente. La segunda tiene estrechos lazos con el imperio británico y tiende, siempre a las formas autoritarias y dictatoriales de dominación. Recurre a ellas por ser el sector más reaccionario, el que posee los fundamentales medios de producción, pero también porque al ser representante de los intereses del campo, le hace estar en inferioridad numérica por el gran crecimiento urbano. Este sector no "necesita" de la democracia burguesa, no solo por lo anterior, sino además por dominar los resortes fundamentales del país.

La burguesía industrial es débil, lo que la obliga a utilizar siempre la democracia burguesa, pero sobre todo aliarse a las capas medias y al proletariado. Pero esta es una alianza "cetra" en la medida que la obliga a hacer concesiones (salarios, leyes laborales y sociales, etc.), lo que explica a su vez el relativamente bajo nivel de las luchas sociales. En la década del 40, un obrero ganaba más que hoy.

A su vez la "debilidad" del imperialismo yanqui y las contradicciones mutuas que tienen, les impide apoyarse en él para llevar adelante la industrialización.

Este es, a grandes rasgos y en forma muy esquemática, el cuadro que presenta la clase dominante hasta el inicio de la crisis.

1) La crisis económica.

Pero este panorama empieza a sufrir profundas modificaciones a lo largo de la década del 50, que se agravaron en la del 60 hasta llegar al 68.

En particular, la década de 1955 a 1965, es clave para entender el escenario en el cual se van a desarrollar los hechos, de los años 68 al 73.

En el plano económico el país sufre un proceso de estancamiento y retroceso. Todos los índices sufren un deterioro en esos

años. Agotado el crecimiento agropecuario en los años treinta, se produce un traslado de capitales al sector industrial. Pero por la estrechez del mercado interno, por la consecuente baja de la tasa de ganancia y por el estancamiento de las exportaciones que impide aumentar las importaciones de materias primas y tecnología para la industria, se frena también el desarrollo industrial. No es necesario abundar en detalles y cifras que expliquen el estancamiento ya que son conocidas por todos. Lo importante es tener claro que los capitales que ahora no encuentran colocación rentable tienen dos caminos: la fuga al exterior, lo cual agrava la crisis; y la inversión especulativa en la banca y las finanzas, lo que provoca una brutal inflación. ¿Por qué la inflación? Porque es la única forma que le queda a la burguesía de aumentar sus ganancias, a costa de la pérdida del poder adquisitivo del salario real.

Pero además de la crisis interna, existe a partir de los años 50 un hecho externo que explica también los cambios ocurridos en nuestro país: la recuperación del imperialismo yanqui. Este, que había estado demasiado "ocupado" con la segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea, había desatendido durante esos años su zona natural de influencia: América Latina. Pero en los 50 y 60, al influjo de un brutal crecimiento de su economía, el imperialismo provoca una lluvia de inversiones hacia la región. En nuestro país, esas inversiones se dirigen sobre todo al sector bancario y al comercio exterior y en menor medida al sector frigorífico y textil. De esa manera en los 10 años que mencionaba, se produce un entrelazamiento entre el capital monopolista yanqui (y también europeo) con los sectores más altos de la burguesía uruguaya. Este proceso es paralelo y simultáneo al entrelazamiento que se produce entre los diferentes sectores de la gran burguesía uruguaya entre sí.

2) Los cambios en el bloque en el poder.

Los cambios en el bloque en el poder, son la consecuencia de los cambios estructurales dentro de la clase dominante.

Durante el desarrollo industrial de la década del 40, ya se empieza a dar lentamente un proceso en el cual los sectores de la gran burguesía empiezan a estrechar vínculos. La gran burguesía ganadera, al no ver posibilidades de inversión rentable en su sector empieza a trasladar capitales fuera de él. Primero al sector de la intermediación como el del comercio de lanas (barracas), el comercio-exportador de lanas y también de carne (frigoríficos) y el sector financiero de la banca. En segundo lugar, también invierte en el sector industrial, sobre todo en el ya mencionado de los frigoríficos pero también en el textil. Este proceso, que es lento en un principio se acelera enormemente a partir del 55 cuando ya no quedan más sectores productivos rentables donde invertir.

La burguesía industrial, que ya empezaba a tener cierto abo- lengo, empieza también a invertir fuera de sector. Se va produ- ciendo así un amalgamamiento o entrelazamiento entre los diferentes

sectores de la gran burguesía (industria, comercial, financiera y terrateniente) que van estrechando lazos económicos entre sí pero también con el imperialismo.

No se trata de un proceso lineal ni tranquilo, todo lo contrario. Este proceso de concentración y centralización de capitales es la respuesta de la burguesía a la crisis económica y política, manifestada en la agudización de la lucha de clases. De esta manera, se va conformando un nuevo sector de clase, muy poderoso, reducido, pero que controla los aspectos claves de la economía pero todavía no de la política. Este sector es la burguesía monopolista nacional y extranjera. No se trata de un sector homogéneo. Dentro de él hay diferencias y contradicciones económicas y políticas. Los sectores imperialistas de las finanzas y los grandes oligarcas ganaderos, tienen un peso grande y a veces entran en contradicción entre ellos. En la burguesía monopolista hay perfos en los cuales predominan el sector financiero y otros en los cuales predominan el sector agro-exportador o el industrial. Pero lo importante, es ver ese cambio cualitativo que se produce dentro del bloque capitalista.

Ya quedaron atrás las contradicciones entre la burguesía industrial y los monopolios yanquis, que se daban durante la época de Luis Batlle, o las luchas por el poder entre la burguesía industrial al batllista y la oligarquía ganadera herrerista.

Ahora las contradicciones interburguesas tienen otro carácter. La conformación de esa burguesía monopolista nacional y extranjera se da en lucha permanente contra otros sectores burgueses menos poderosos que son desplazados. En ese sentido, hay dos sectores de la burguesía que pasan a tener un rol subordinado: la burguesía agraria y la burguesía industrial del mercado interno. Pero antes de pasar a eso es bueno aportar algunos elementos que muestran el poderío de la burguesía monopolista.

1) el sector financiero juega un papel clave en el funcionamiento capitalista. El aparato bancario crece desmesuradamente y entre 1958 y 1961 las dependencias bancarias pasan de ser 400 a más de 550. Este es un fiel reflejo de la penetración imperialista y de la conformación de la burguesía monopolista al amparo de la Reforma Monetaria y Cambiaria del 58. Además, la banca extranjera que tenía en 1963 el 9% del patrimonio bancario privado pasa en 1968 a tener el 46%. Cuatro o cinco grandes bancos controlan lo fundamental, ya sea directa o indirectamente por su participación en el capital de otros bancos menores. Estos son el Banco de Londres, Comercial, Mercantil de Crédito, UBUR, y Caja Obrera. A su vez ellos están vinculados a unos pocos consorcios internacionales: Chase Manhattan, Bank of American, etc.

2) en cuanto al comercio exportador la cosa es tan clara o más. Solo 14 grandes empresas exportadoras controlan el 55% del comercio exterior. De esas 14 hay 7 extranjeras, cinco nacionales y dos nacionales con financiación extranjera. Los nombres son muy conocidos:

EFCSA (Charlone, Manini, Ferrez); Frig. Carrasco, Frig. Canelones, CUOPAR, Hart, Berembau etc.

3) a nivel de la industria solo dos datos. Las 26 fábricas mas grandes todas ellas con mas de 500 obreros, tienen el 20% del personal. De estas 26 hay 10 textiles y 7 frigoríficos. A su vez las 200 fábricas mayores con mas de 100 obreros, producen mas del 60% de la producción industrial total.

4) la tierra es el caso mas conocido. Las 55 estancias mas grandes tienen tanta tierra como 55000 pequeños productores. Las estancias de mas de 5.000 ha. (unas 300), tienen el 15% de la tierra y mas de 30% del ganado.

Y a su vez como se sabe, los nombres se repiten. Los dueños de las mayores estancias estan en los directorios de los grandes frigoríficos y de los principales bancos. Ellos son quienes ocupan los ministerios en los años 68, 69, 70,....

Mas allá de poner el acento en lo que tiene que ver con esta burguesía monopolista, llamada "rosca" por nosotros y que ya fue analizada mil veces por el PC, interesa ver como ésta a desplazado a otros sectores de la burguesía y los ha llevado a la oposición.

En el plano político la burguesía monopolista está representada por el ala derecha del Partido Colorado, el riverismo o lista 14 de donde sale Gestido y la UNR, el ala derecha de la lista 15 y el sector del Partido Nacional heredero del herrerismo, o sea Echegoyen y Aguerro de donde sale Bordaberry.

Se puede concluir, en que cada sector de los mencionados representa intereses diferentes pero dentro de la misma burguesía monopolista. En el plano político, el proceso es simultáneo al que se da en el económico. El triunfo electoral del P. Nacional en el año 57 aleja definitivamente al Batllismo del poder. Este triunfo electoral tiene 2 características; a) está encabezado por el sector mas reaccionario del Partido, el herrerismo y el ruralismo; se da sobre la base de una nueva y mas profunda división del Partido, que opone ahora a los herreristas con el sector populista de la UBD encabezado por Fernandez Crespo y en donde participa entre otros Ferreira Aldunate.

Esta nueva división va acompañada de agudos enfrentamientos políticos que expresan la diferenciación que se da entre la burguesía agraria y la burguesía monopolista dentro del Partido. Los sectores mayoritarios de ésta han sido desplazados por la burguesía monopolista y pasan cada vez mas a la oposición, hasta convertirse en el sector mayoritario del Partido. O sea, la burguesía agraria pasa a tener contradicciones importantes con los monopolios que ocupan el poder desde 1968. Esas contradicciones tienen su origen en el plano económico por dos razones conocidas; a) la contradicción entre ganaderos y frigoríficos por el problema del precio del ganado. Los frigoríficos imponen el precio ya que tienen mayor poder de presión social y política, y este precio es muy inferior al precio de la carne

en el mercado internacional. La lucha que desarrollan los ganaderos por el precio de la carne, se manifiesta en los enfrentamientos entre la Federación Rural y los gobiernos de Pacheco y Bordaberry.

b) la banca que actúa como "bomba de succión" del campo. En la medida que la presión impositiva del Estado sobre los ganaderos es muy alta, mas del 40% (que manifiesta también las contradicciones con la burguesía monopolista) estos deben recurrir a préstamos bancarios donde se les conceden pero en condiciones de intereses muy altos.

En conclusión, se puede decir que la burguesía agraria al ser "explotada" por el imperialismo y al ser desplazada del timón del Estado, pasa a ser el principal sector burgués que se opone a la burguesía monopolista. Pero este sector representado por la mayoría del Partido Nacional no es homogéneo. Al principio de la década del '60, al irse Erro, pierde en buena medida el apoyo de los campesinos y medios del cinturón de Montevideo. Dentro de la mayoría coexisten tanto los grandes estancieros que llevan la voz de mando en la Federación Rural, como los medianos productores rurales e incluso capas medias de la ciudad. A estos diferentes sectores de clase responde por un lado el ala derecha encabezada por Washington Beltrán y Dardo Ortiz, y por el otro el sector de Carlos J. Pereira y la juventud.

Dentro del Partido Colorado la situación es mas compleja. Un sector mayoritario de la burguesía industrial, el que abastece al mercado interno, es también desplazado del poder en el año '57. Pero aun dará una aguda lucha hasta el año '67 en que ocupa algunos ministerios (Roballo, Michelini, Vasconcellos).

A partir de la muerte de Luis Batlle se rompe definitivamente la alianza de clases que representaba el Batllismo. La 15 pasa a ser coto privado de la burguesía industrial y financiera con Jorge Batlle a la cabeza. Los sectores desplazados, se van atomizando detrás de líderes como Flores Mora, Michelini y Vasconcellos, cuya presencia política independiente se reduce al verse atenuados entre la gran movilización popular y la progresiva derechización de la 15.

Esta tampoco es un todo homogéneo. Al desprenderse de los sectores sociales y políticos mas progresistas, pasa a subordinarse en lo fundamental al proyecto de la burguesía monopolista manteniendo una relativa independencia. Dentro de la 15, coexisten sectores vinculados al sector interno, expresados sobre todo en "el Dfa", y el ala derecha vinculada también a sectores del imperialismo y las altas finanzas.

El batllismo de hoy, tiene contradicciones con la burguesía monopolista, pero en mucha menor medida que la burguesía agraria. Su preocupación fundamental, es la represión sobre el movimiento obrero y el anti-comunismo. Pero también aspira a un espacio político restringido donde pueda negociar sus intereses en mejores condiciones.

3) La agudización de la Lucha de clases.

Estos 10 años (55-65) son también claves para el movimiento obrero y popular. Tanto en el plano político como en el sindical, se producen los cambios más importantes de su historia.

La característica del período es la profundización de las luchas obreras como respuesta a la crisis económica. Estas luchas, son la base de los dos hechos más importantes de esos años: la unidad sindical y el surgimiento de la izquierda revolucionaria en el plano político.

En pocos años el número de huelgas y de paros se triplica y además pasan a tener un carácter político más definido. En los cinco años que van de 1954 al 1958, se registran 76 huelgas y 113 paros, y en los cinco años siguientes, hasta 1963, hay 176 huelgas y 347 paros. Además, el porcentaje de paros por razones políticas y por solidaridad aumentan notablemente.

Como consecuencia de esto, se acelera el proceso de unidad sindical, culminando en el 64 con la constitución de la CNT. Esta es una de las respuestas de los trabajadores frente a la crisis y la ofensiva reaccionaria del capital monopolista y al imperialismo. El hecho de que la central sindical haya estado hegemonizada por el reformismo y no por las corrientes combativas de los sindicatos autónomos, es una de las razones que explican la derrota de los años posteriores.

Pero en el plano político, también se producen cambios importantes. Los sectores escindidos de los partidos tradicionales pasan a engrosar la izquierda pero en alianza con el reformismo. La nueva dirección del PC a partir del 55, le permite un trabajo más profundo entre las masas que se cristaliza en esos años en la constitución del FIDEL y su crecimiento electoral, que serán luego la base de la hegemonía reformista en el Frente Amplio.

Pero lo fundamental, es la apertura de un espacio político a la izquierda del PC, que rompe el monopolio que tenían los dos partidos de la izquierda, contestados solo parcialmente por los sindicatos autónomos. En diez años se forman la FAU, el MLN, el MIR y el MIISP, y al final del período se da la confluencia de Época, que es la primera coordinación unitaria de la izquierda combativa.

Por último, el creciente empuje de las luchas obreras y populares tienen como efecto la rechazación masiva de la burguesía y su búsqueda de formas cada vez más autoritarias de gobierno, que quedan plasmadas en la Constitución Naranja y el uso repetido de las Medidas de Seguridad.

4) El triunfo de la burguesía monopolista y la instauración de nuevas formas de dominación.

Me limitaré a repasar solo algunos aspectos del período 68

73, porque ya se los ha analizado varias veces. Lo importante es - hacer hincapié en aquellos puntos que nos permitan llegar a caracterizar a la actual dictadura.

Esos seis años se caracterizan por la encarnizada lucha entre el proletariado y todos los trabajadores contra la burguesía monopolista y el imperialismo, que pretenden imponer su modelo, un "reajuste conservador". Porque la lucha no es solo entre burguesía y proletariado. Plantear así las cosas nos conduce a llevar a la revolución a un callejón sin salida. En cada período es necesario atacar al enemigo principal, no se puede atacar a todos los enemigos a la vez. Por eso, la lucha es por un lado: la clase obrera al frente de todos los trabajadores, los asalariados, la pequeña burguesía, la intelectualidad y, en algunos períodos incluso la burguesía media, no como aliada estratégica sino táctica. Por otro lado, la burguesía monopolista y el imperialismo con sus fuerzas armadas, su prensa reaccionaria (El País y La Mañana) y sus políticos de los Partidos Tradicionales.

En este período la burguesía monopolista y el imperialismo hacen frente común con la burguesía agraria y la burguesía industrial para aniquilar al MLN, pero éste frente se divide, quedando en él solo una parte de la burguesía industrial cuando el Pacto Chico. Después de la derrota del MLN, se abre un período en el cual el principal sector burgués opositor, el agrario, intenta una tercera vía entre los monopolios y la del pueblo. En algunos momentos la izquierda y la mayoría del P. Nacional golpearon juntos al enemigo principal del pueblo, aunque debido a la táctica oportunista de apoyo a los comunicados 4 y 7, y a la heterogeneidad del P. Nacional, éste prefiere una cierta alianza con la burguesía industrial.

La capitulación del reformismo frente a las FFAA, unido al aislamiento de la clase obrera en ese período, sientan las bases de la derrota que se concreta en la Huelga General, pero que ya se veía venir desde febrero.

II) CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LA DICTADURA.-

Con la instauración de la dictadura, se abre una nueva etapa de la lucha de clases en nuestro país. Esta etapa esta caracterizada por:

- a) la clase que detenta el poder es la burguesía monopolista nacional y extranjera;
- b) la dictadura se ejerce a través del brazo armado de la burguesía las FFAA, donde ese sector dominante impone sus puntos de vista, sus planes económicos y políticos;
- c) la derrota y el aplastamiento del movimiento obrero, la represión violenta contra toda forma de organización popular;
- d) el desplazamiento de sectores importantes de la burguesía por con tradiciones políticas y económicas hasta cierto punto insuperables.

BDC

Pero la dictadura es una necesidad imperiosa para la burguesía monopolista, no se trata de una cuestión coyuntural que luego pueda dar paso a formas democráticas. Por lo tanto, para que caiga la dictadura será necesario desplazar a la burguesía monopolista del poder. ¿Porqué ésta necesita esa forma dictatorial de dominación?

Porque la burguesía monopolista representa los intereses de un puñado de grandes capitalistas aliados al imperialismo. Porque su dominación implica necesariamente la superexplotación del pueblo, la desocupación, la miseria, etc. Porque también choca con los intereses de amplios sectores de la burguesía, sobre todo de la burguesía media. Su dominación implica un gran trastorno para el país tanto en plano político como en el económico y social. Porque sus enemigos son más del 90% de los uruguayos, por eso no puede dominar en forma pacífica. Porque burguesía monopolista es igual a hambre para los trabajadores y quiebra y proletarización para amplios sectores de la pequeña burguesía y la burguesía media, por eso su dominación levanta resistencia en todas las capas de la población. Para aplastar esa resistencia necesita de la resistencia necesita de la represión, de las FFAA, etc.

Veamos brevemente la situación de las clases sociales y su comportamiento en el Uruguay de hoy.

1) La clase en el poder: la burguesía monopolista

Como dijimos antes, la burguesía monopolista es el sector de la clase dominante que controla lo fundamental de la economía del país. En los últimos años, ha logrado imponer su dominación, planificando su eternización en el poder. Para eso, ha tenido que recurrir a las FFAA y se planteó a partir de febrero de 1973, la remodelación del aparato del Estado para perfeccionar su manejo. Primero "colectivizó" el Poder Ejecutivo con la creación del COSENA (alto mando y ministros) y luego con el CES (Consejo Económico y Social). Mas tarde, crea "su" Poder Legislativo con el Consejo de Estado que luego pasa a ampliarse en el Consejo de la Nación en donde participa también la Junta de Oficiales Generales. Por último, la reestructuración alcanza también al Poder Judicial, con su subordinación de hecho al Ejecutivo.

Todo esto lo hace para concentrar al poder en un puñado de instituciones fuertes, para ejercer la dictadura no solo contra el pueblo sino también contra los sectores de la burguesía desplazados y desconformes.

Pero esta reestructuración alcanza también a las propias FFAA al modificarse las normas para el pase a retiro de la oficialidad.

A su vez, el conjunto de Actas Institucionales, tiene por objeto la "legalización" de la dictadura, para aplazar por ahora una reforma de la Constitución que sería masivamente rechazada por un

referendum, que se transforma en un plebiscito contra la dictadura.

Todo esto, le ha valido al gobierno y las FFAA (instrumento de la burguesía monopolista) el repudio de todo el pueblo y la oposición tibia al principio y decidida ahora de los burgueses opositores. Tan grande es el aislamiento y la impopularidad, que cada vez mas amplios sectores de la burguesía monopolista se plantean la necesidad de cambios. Ya no es sólo El Día y la Federación Rural, los batllistas y los blancos, expresiones todas de la burguesía opositora, quienes claman por cambios, sino también los que en un principio dieron carta blanca al régimen.

En primer lugar, el imperialismo. La actual política yanqui no se opone a las dictaduras, no pretende la vuelta a formas democráticas, sino que busca limar los aspectos mas brutales de estas, Se trata de legalizar la dictadura para legalizarla. O sea, ampliarla y darle cabida a los sectores burgueses desplazados, para impedir asi grandes cambios a la situación actual. En segundo lugar, amplios sectores de la burguesía monopolista ven la necesidad de ese cambio, que coincide en éste momento, con la política carterista. Estas posiciones estan encabezadas hoy por El País.

En síntesis, hoy cada vez mas amplios sectores de la burguesía monopolista y tambien de las FFAA, se plantean un cambio en la situación. Un cambio con condiciones: a) que no haya una pérdida de posiciones del sector en el poder ni de las FFAA; b) mantener intacta la represión sobre el pueblo.

Solo los sectores mas reaccionarios del imperialismo, los sectores agro-exportadores mas beneficiados por la política de Bordaberry y parte de la cúpula de las FFAA, se oponen a dichos cambios mínimos, mínimos, que son cada vez mas inevitables e impostergables.

2) Los sectores burgueses de oposición.

El primero y el fundamental es la burguesía agraria, que desde el comienzo pasa a la oposición al firmar el Partido Nacional la declaración conjunta con el Frente Amplio en plena huelga general. También la Federación Rural se opone frontalmente sobre todo en el congreso de 1975, lo que lleva a que sean detenidos varios dirigentes. A este sector se le clausuran varios periódicos del interior. Su peso dentro de las FFAA parece ser nulo. El principal problema que enfrenta la burguesía agraria es el de no tener sectores populares organizados (como tuvo el batllismo en su momento) y carecer por ñp tamtp de poder de movilización. Su única influencia a parte del gremio rural la tiene en la lluniversidad. Tiene una actitud vacilante y doble frente al régimen, como consecuencia de los diferentes sectores que la integran. La oposición mas firme y decidida proviene de los sectores burgueses medios, encabezados por Pereira y la Juventud, mientras que su ala derecha se inclina permanentemente a la conciliación y negociación con la dictadura.

El otro sector, es el de la burguesía industrial. En un pri -

mer momento se opone al golpe en forma totalmente pasiva. Un sector del batllismo participa directamente en el gobierno y es el impulsor de la línea económica de Yegh Villegas. Otro sector, encabezado por Vasconcellos, Sanguinetti y "El Día" se opone y se desmarca claramente del régimen. Pero a diferencia de lo que sucede con el Partido Nacional, su oposición es mucho más cauta. Tienen incluso proyectos políticos diferentes. Mientras que la mayoría del P. Nacional pretende una vuelta a la democracia burguesa amplia (aunque estaría dispuesta a negociar la exclusión de la izquierda), el sector batllista prefiere una democracia restringida a los partidos tradicionales .

Es así como se vislumbra tres planes diferentes dentro de la burguesía, aunque no opuestos.

3) El proletariado y sus aliados en este período.

La situación política y material de la clase obrera se ha ido deteriorando progresivamente, al igual que el resto de los asalariados, los semi-proletarios y la pequeña burguesía.

El nivel salarial se redujo en un 50% en los cuatro últimos años, la desocupación aumentó hasta llegar al 13%, pasando a constituirse en uno de los lastres más pesados que dificultan y entorpecen la lucha. El enorme ejército industrial de reserva, hace que las patronales tengan una gran arma de presión para sabotear las luchas, como sucedió en el caso de Salto Grande. No obstante, esto no será suficiente para impedir las luchas que seguramente se desarrollaran en cuanto se procese una mínima apertura política.

La situación económica y material de la clase obrera, sumada al hecho de la destrucción de las organizaciones políticas que las representan y la ilegalización y represión sobre los sindicatos, la han llevado al momento de mayor debilidad de su historia. Aún hoy, a diferencia de lo que pasa en el resto de los países de la región, no ha comenzado la reanimación del movimiento obrero. Esto es el resultado de la derrota de la Huelga General, de la no sujeción política de la misma y de la falta de organizaciones políticas que trabajen en ella.

Los aliados del proletariado en esta etapa son: los empleados, los semi-proletarios y la pequeña burguesía, y el personal de tropa de las FFAA. Veamos como se distribuyen en la sociedad.

1) La clase obrera.

El total de los obreros se sitúa en unos 320.000 tomados en sentido amplio. La mayoría, son obreros del sector terciario o del agrícola, constituyendo el proletariado industrial solo 110.000 personas. Pero de esos, hay 17.000 que trabajan en empresas artesanales de menos de 4 personas. La parte más concentrada, es la que trabaja en empresas mayores de 100 obreros. Allí se nuclean 60.000 trabajadores en 200 empresas, lo que constituye el proletariado industrial

propiamente dicho, que es la punta de lanza de la revolución.

Como se ve, su número es bastante bajo y su concentración es escasa, aunque como contrapartida más del 80% está en Montevideo. El resto de los obreros están constituidos por: construcción 20 mil; agrícolas 91 mil; transportes, comercios y servicios 58 mil. A parte de los trabajadores de ANCAP y UTE, el grado de concentración del resto es bajo, menor que el proletariado industrial. Lo mismo pasa con el grado de organización sindical.

2) Empleados.

Su número es mayor que el de los obreros llegando a más de 350.000. Los empleados crecen al amparo de la política del batillismo. A pesar de las diferencias derivadas de la jerarquía que les dá el ser trabajadores intelectuales y no manuales, son firmes aliados de la clase obrera. La gran mayoría están en la banca y el comercio (60.000) y los servicios (95.000). También hay alrededor de 60.000 empleadas domésticas. Sólo una reducida parte de este sector ha tenido una buena organización sindical (AEBU, FUS, SIMA, ..

3) La pequeña burguesía.

Tiene dos sectores, el de la pequeña burguesía explotadora y el de la no explotadora.

Esta última es ampliamente mayoritaria llegando a casi 150 mil trabajadores por cuenta propia. También aquí hay que diferenciar a los que realizan un trabajo intelectual como los que tienen profesiones liberales y universitarias, y el resto que está constituido por artesanos vinculados a la industria, campesinos del cinturón de Montevideo y de otras ciudades del interior y vendedores de diferente tipo. Su distribución es así: industria 38.000; agro y ganadería 42.000; banca y comercio 22.000; servicios 29.000, y el resto, o sea 13.000 se divide entre construcción y transporte.

El sector de la pequeña burguesía explotadora es bastante amplio. Abarca aproximadamente a unas 80.000 personas, y se trata de aquellos establecimientos (talleres, bares, comercios) que ocupan a menos de 4 personas, aunque en el caso del campo es diferente ya que se trata normalmente de explotaciones familiares, donde se contrata eventualmente a uno o a dos jornaleros durante la cosecha. En el campo es donde se nuclea la mayor cantidad llegando a 27.000. La mayoría están también en los alrededores de la capital, pero muchos se concentran en las zonas de producción arroceras, remolachera y lechera. El resto se divide así: industria 15.000; banca y comercio 20.000; servicios 10.000 y el resto de 6.000 en transportes y construcción.

La crisis económica los ha afectado enormemente y su situación es cada vez más precaria ya que trabajan para el mercado interno. Estos sectores, tanto los explotadores como los no explotadores, han logrado organizarse, pero en sus organizaciones gremiales (Unión de Vendedores de Carne, Baristas Minoristas y Afines, uva, tambos, etc...) generalmente coexisten con los medianos y grandes empresarios que por su peso son quienes las dominan y manejan.

Respecto a los tres planes, se pueden definir sus características básicas y cuales son las fuerzas sociales y políticas que los impulsan.

1) La mayoría de la burguesía monopolista con el apoyo de Carter, es la que ha esbozado el plan oficial que consiste en elecciones en 1981, juego de los Partidos Tradicionales en 1980, etc. Este plan es el único que cuenta con el aval de las FF.AA. Se caracteriza por procederse a un estricto control de la actividad política y una muy lenta apertura. El diario "El País" aparece hoy como uno de los voceros de este plan, a pesar de algunas diferencias secundarias.

2) Es el impulsado por la burguesía industrial, Jorge Batlle y el diario "El Día", más allá de contradicciones y diferencias en cuanto al "tiempo" y alcance de la apertura. Este sector pretende un más o menos pronto retorno al "libre" funcionamiento de los Partidos Tradicionales, sin exclusión de los políticos sancionados, aunque la continuación de la represión a la izquierda, pero con cierto disimulo.

Las contradicciones con el plan oficial, son grandes en algunos puntos, pero no tanto como para impedir un entendimiento entre caballeros, al cual es propenso el batllismo. No se plantean castigar a los militares asesinos ni criticar a fondo el pasado reciente. Por eso, en lo fundamental no hay contradicciones insolubles ni que puedan llevar a choques graves con el plan oficial, aunque sí con el sector inmovilista del régimen. Con éste, ya hubo enfrentamiento y seguramente se continuarán. El tiempo juega a favor del batllismo, en la medida que aumenta la impopularidad del gobierno.

3) El tercer plan dentro de la burguesía, es el liderado por la mayoría del Partido Nacional. Se plantea la vuelta lisa y llana a la democracia burguesa. Eso es, al menos, lo que aparece en las declaraciones de algunos de sus dirigentes. Pero en realidad su plan, no es ni tan liso ni tan llano. Este sector tiene dos características fundamentales: el ser vacilante en los momentos decisivos, y el estar compuesto por alas que mantienen contradicciones entre sí. No es lo mismo lo que piensa y hace el Movimiento de Rocha, que lo que piensan y hacen Dardo Ortiz o Beltrán.

A pesar de eso, este es el sector burgués cuyo plan difiere sustancialmente de los otros dos. Pero a diferencia de los otros no tiene fuerza como para imponerlo a corto o mediano plazo. No tiene influencia en las FF.AA. ni la tiene entre la prensa y tampoco cuenta con sectores de masas organizados. Por esas razones creen que su única alternativa es aliarse a la izquierda en forma de frente o de bloque, para enfrentar al régimen, y así tener posibilidades de imponerse o por lo menos de negociar en forma ventajosa.

No obstante, han tenido actitudes duras hacia sectores de la gran burguesía, como en el reciente caso de la carne. La lucha y la alianza con estos sectores, pasa por inducirlos a organizarse separadamente de los grandes y medianos empresarios, y desarrollando hacia ellos un trabajo necesariamente largo y paciente.

Su expresión mayoritaria ha sido el MLN y ERRO. La pequeña burguesía en general ha estado expresada también en otros sectores políticos minoritarios, tanto de los partidos tradicionales como de la izquierda. En algunos casos han desplegado luchas importantes, aunque han demostrado ser propensos tanto al aventurerismo, como al oportunismo, teoricismo, etc. La parte más importante es la pequeña burguesía no explotadora.

La pequeña burguesía es vacilante por naturaleza, y aunque acompañará la lucha contra la dictadura y es un buen aliado en ese sentido, sólo podrá definirse luego de la conquista del poder, cuando pueda "comparar" la dictadura del proletariado con la de la Burguesía.

III) PLAN DE LEGALIZACIÓN DE LA DICTADURA.-

Con la sustitución de Bordaberry se abre el tercer período de la dictadura. El primero va desde el golpe hasta la subida de Vegg Villegas, y el segundo desde ese momento hasta que sale Bordaberry

La característica más importante de este período es que, frente al brutal aislamiento del gobierno, hostigado ahora también por sectores más amplios de la burguesía, la dictadura se plantea su legalización. La legalización persigue tres objetivos: a) la estabilidad política, que cada vez se encontraba y se encuentra más amenazada no sólo por el aislamiento del régimen, sino también por la actitud opositora que toman sectores del imperialismo y casi la totalidad de la clase política; b) la necesidad de abrir un espacio político donde dirimir las diferencias y contradicciones burguesas. De lo contrario, los sectores burgueses desplazados, no tienen más solución que la oposición frontal, lo que llevaría al régimen a un estado permanente de inestabilidad. Pero además, para evitar que estos sectores burgueses opositores se alienen a la izquierda. De ahí el tercer objetivo, c) la necesidad de aislar a la izquierda, ya planteada por Vegg Villegas en su memorandum. Cuanto se logre aislarla; más fácil será golpearla o mantenerla en un ghetto político.

Pero esto es sólo la "necesidad" objetiva de los cambios que tiene el régimen. No obstante, parece existir hoy por lo menos 3 planes de legalización o de apertura política. Cualquiera de estos choca inevitablemente con un sector constituido por lo más reaccionario del imperialismo, por parte de la Junta de Oficiales Generales y un sector minoritario pero poderoso de la burguesía monopolista (agro-exportador), que se plantean mantener la actual situación sin cambios. Este sector, esta perdiendo posiciones en forma clara sobre todo en el curso de este año.

Nó obstante, no hay nada que haga pensar que esa alianza sea posible en el corto o mediano plazo. Todo lo contrario. Por un lado, no hay precedentes en la historia reciente que permitan afirmarlo, a pesar de la confluencia que se dio durante la Huelga General. Pero, sobre todo, el ala derecha de este sector, tiene ciertas esperanzas en la participación de alguna forma decorosa en el esquema institucional del futuro.

Parece ser, que más que buscar una alianza con la izquierda, que no es hoy ninguna opción (como si lo era en el 71 y el 73) se juega a un pacto o coordinación con los sectores del batllismo. En ese sentido, aquellos que hoy depositan esperanzas en una alianza con W. Ferreira, tienen que mirar no a lo que dice en Europa, sino a lo que hacen sus hombres en Montevideo.

Como consecuencia del enfrentamiento de estos tres planes, sustentados por otros tantos sectores de la burguesía, es previsible una agudización de la inestabilidad política en el corto plazo. De allí, saldrá seguramente, un plan de legalización negociado entre los sectores del batllismo y de la burguesía monopolista, que buscará contemplar también las aspiraciones del ala de recha del Movimiento Por la Patria. De que esto se consiga o no depende en buena medida el éxito de dicho plan.

Nos podemos imaginar el futuro cercano del país como algo similar a la apertura brasileña, modelo que tratan de seguir muchos. Esa "apertura" puede reducir la inestabilidad política pero no eliminarla, dado que de ahora en adelante esta será una característica permanente de la vida política interna.

Por otro lado, se abre una situación más favorable para la izquierda, donde a pesar de la durísima represión que no cesará, tendrá ahora una caja de resonancia más amplia para sus actividades.

J. GONZALES



+ EL PROCESO URUGUAYO Y LA

— LUCHA ANTIDICTATORIAL +

"La historia no perdona, no absolverá a los que, refugiados en posiciones doctrinarias, tuvieron la flojedad que nace del miedo y, en el fondo, se olvidaron del protagonista del proceso de liberación: EL PUEBLO".

E. Erro (Parlamento, Abril 1973)

Para introducir este tema hemos ordenado algunos elementos históricos del proceso uruguayo. Elementos que por cierto, están en el centro de la polémica política y que han sido ya planteados, pero precisamente reflexionando en ellos pretenderemos situar las causas que a nuestro entender han obrado como factores principales de la lenta reorganización popular, frente al auge contrarrevolucionario.

Pensamos que sería erróneo suponer que el proceso de unidad, de convergencia de las distintas fuerzas sociales por la caída de la dictadura, está frenado principalmente por tal o cual partido, por tal o cual dirigente. En nuestro análisis trataremos de demostrar que este aspecto (la voluntad política) no es lo fundamental, vale decir, que la falta de unidad orgánica y coordinación sistemática de los sectores antidictatoriales obedecen a condicionantes de carácter objetivo ubicadas en la crisis de la sociedad uruguaya.

Crisis que transformó radicalmente la sociedad política y civil uruguaya proyectándose con un carácter de ruptura histórica, ruptura que cuestionó la existencia de un Estado de base ideológica liberal burguesa.

LA CRISIS DEL ESTADO URUGUAYO.

El proceso de instauración de la dictadura no comienza en 1973 con el ascenso de los militares al control total de las instituciones del estado, sino que tiene origen en la crisis de la sociedad liberal uruguaya, inscripta en el marco general de la crisis capitalista mundial puesta de manifiesto en la década de los años 50 y agudizada en los años 60, que da origen a un nuevo orden económico mundial. Nuevo orden, dentro del cual los centros hegemónicos capitalistas readequan su relación con los países de la periferia.

En el caso de nuestro país, varios factores intervienen en es-

te proceso. Un elemento importante que agregamos a lo que venimos señalando es la crisis de la sociedad política uruguaya. Las nuevas condiciones de acumulación capitalista son acuñadas por un proceso jurídico-político, dentro del cual quedó manifestado el fracaso de la clase dirigente uruguaya inscribiéndose nuestro país rápidamente en el contexto latinoamericano. La clase dominante, pierde consenso y el principal elemento de su política es la cohesión. Se ve obligada a apartarse de las ideologías tradicionales que le dieron base, a cuestionar los aspectos progresistas en tanto fortalece los reaccionarios.

Es así como la fracción burguesa militar que se encarama en el poder, pisotea el ideario batllista y mancilla el pensamiento nacional y antimperialista de Luis A. de Herrera. Paso a paso va de articulando la contribución que hicieron a la cultura cívica nacional estos dos políticos y pensadores uruguayos. Y por supuesto se declara enemiga acérrima de todos los aspectos nuevos, socialistas, aportados en el largo período de la conformación del Uruguay moderno, por la intelectualidad urbana, por el torrente migratorio europeo y el movimiento popular organizado.

Entonces este proceso, claramente, es una mutación política, económica, social y cultural de la sociedad uruguaya en su globalidad.

"La crisis crea situaciones inmediatas peligrosas, porque los diversos extractos de la población no poseen la misma capacidad para orientarse rápidamente y para reorganizarse con el mismo tiempo. La clase dirigente tradicional, que tiene un personal adiestrado numeroso, cambia de hombres y de programa y reabsorbe el control que se le escapaba con mayor celeridad que las clases subalternas; acaso hace sacrificios, se expone a un oscuro porvenir, con promesas demagógicas, pero conserva el poder, lo refuerza por el momento y se sirve de él para aplastar al adversario y dispersar al personal de éste, el cual no puede ser muy numeroso ni estar muy preparado". Con estas palabras graficaba Antonio Gramsci la crisis del estado.

Si analizamos el período histórico de 1929 a 1955, la evolución del país se ve favorecida por dos factores que se interrelacionan, la base económica nacional y la situación del mercado internacional alterado por la guerra. La crisis del 29 se topa con un Uruguay que había asentado un dominio industrial y comercial básico del Estado, se camina en la crisis en mejores condiciones que otros países de la misma talla. Cuando la crisis golpea más duramente se dan respuestas, algunas dinámicas, otras conservadoras y el país festeja en el 30 su centenario con la emisión de monedas de oro. Pero la crisis golpea fuerte y sobreviene el golpe de 1933, las consabidas soluciones de fuerza se imponen (represión sindical, rebaja de salarios, intervención extranjera a nivel de la economía, etc.). Pero la crisis expresó también la incapacidad

de los partidos tradicionales, el golpe de estado profundiza esa crisis, que pretende ser salvada a través de un instrumento electoral, la Ley de Lemas. Esta medida política logra en parte frenar la acelerada ruptura del bipartidismo.

Los militares retornaban a sus cuarteles y el país volvía a la regularidad. Regularidad que había costado 72 años de guerras civiles.

En 1952 la situación política logra imponer un viejo postulado batllista, el gobierno colegiado. En la nueva situación el neo-batllismo habilmente sale triunfal y en noviembre del 54 recoge el descontento popular bajo las banderas de "Unidad y Reforma".

En estos años el pueblo uruguayo busca en los partidos tradicionales, sea blanco o colorado, la fórmula necesaria para salir de la crisis y apalea el progresivo deterioro del nivel de vida.

Después de un largo período apartado de la Casa de Gobierno llega en 1958 hasta 1966 el Partido Nacional, la fórmula Herrera-Nardone y URD. Pero la aparente estabilidad social comienza a resquebrajarse y el gobierno de Benito Nardone se ve obligado, en octubre y diciembre de 1965 a aplicar las Medidas Prontas de Seguridad. Los Tupamaros todavía no eran problema, "la seguridad interna" entonces se ve afectada por un pujante movimiento popular que reclama mejoras económico-sociales. Por esa fecha, ya la mano militar aparece en la escena política para agregar su cuota de represión a la ya desbordante prepotencia policial.

El Colegiado había puesto de manifiesto los contradictorios intereses que los distintos sectores de la burguesía encubrían bajo cada lema tradicional. El poder económico va creando los mecanismos necesarios que le permitirá desplazar a los políticos profesionales de la función de gobierno y ponerse ellos directamente en el gabinete ministerial. La forma colegiada de gobierno es utilizada como "chivo espiatorio" a la cual se le atribuyen todos los males de la República. Precisamente la reforma naranja trafa consigo la centralización necesaria que le va a permitir al Ejecutivo prescindir de los otros poderes del Estado; en tanto éstos, atravesados por las contradicciones sociales, no garantizaban la reproducción de los intereses oligárquicos e imperialistas.

La demagogia se impone nuevamente y el pueblo vota en 1966 por un discurso anti-FMI, pronunciado por un honrado general, que atendía en chancletas a los periodistas. Pero nada cambia, se imponen los intereses oligárquicos. Gestido muere y le sucede un segundón, de pocas luces pero presto a seguir los dictados de los sectores hegemónicos del poder económico. Pacheco pronto devendrá, por su política represiva y anti-popular el líder carismático de los grupos más reaccionarios. El pachecato se toma como primer tarea enfrentar la ideología redistributista tan arraigada en la sociedad uruguayana

y en particular en los partidos tradicionales. La congelación de salarios es el mecanismo que se aplica para una redistribución del ingreso, en beneficio directo de las fracciones capitalistas hegemónicas; los grupos agro-exportadores y financieros. Pero llevar adelante la congelación de salarios significaba romper el equilibrio de las fuerzas sociales existentes, lo cual implicaba la represión del movimiento obrero y popular. Represión que en junio del 68 una vez desencadenada barre la imagen de un Estado arbitro dejando al desnudo el Estado dirigido por la clase capitalista de corte netamente policial. Las nuevas orientaciones económicas muestran el curso de los cambios proyectados por la oligarquía agroexportadora.

Las trabas fundamentales, los aspectos básicos democráticos, el "estilo de vida batllista" deben desaparecer. Las modificaciones estructurales reflejan una ligazón directa entre los niveles ideológicos y políticos predominantes en este período con los intereses del sector hegemónico de la clase capitalista. Como en el 33 pero sin la disolución del Parlamento, aún, y en otro marco social y político la dictadura estaba instaurada. Asistimos a un Estado policial, lentamente se va produciendo la militarización de los aparatos del Estado. Los partidos políticos tradicionales dejan de ser expresión política de los sectores que representan.

Pero ni el corte especulativo ni la estabilización ni la unidad entre el poder económico y el poder político, ni la política represiva y antisindical fueron suficientes para que la nueva situación se consolidara. El movimiento sindical no fue quebrado lo más significativo de este proceso fue el despertar de las clases medias a una nueva conciencia política que se refleja a través concreciones unitarias en el campo popular y en el empleo de nuevas formas de lucha. Se pasa de una conciencia gremial a una conciencia política. Conciencia colectiva que no traspasa los límites de lucha por la democracia pero le da un carácter cualitativamente diferente a las etapas anteriores.

La política de estabilización significó una regresiva distribución del ingreso. La caída de sectores económicos importantes agudiza la situación de desequilibrio. Desequilibrio que cambiaba la fisonomía del núcleo central que controla administrativamente el bloque en el poder. Hasta ese momento el Partido Nacional formando parte del "gran acuerdo nacional" fué cómplice de la dictadura con su silencio, con el voto y el apoyo de las medidas represivas, con la actitud de sus parlamentarios. Pero como resultado histórico de las contradicciones internas de las clases dominantes y de su representación política, el Partido Nacional es expulsado de los centros de decisión. De esta forma se rompía la alianza histórica entre la oligarquía y la burguesía nacional, y sólo una nueva alianza económica como la que dirigió el país en las décadas anteriores podría recrear la posibilidad histórica de supervivencia del P. Nacional.

Mientras una parte minoritaria (los llamados blancos baratos) legitimaban con su colaboración a la dictadura, la parte mayoritaria le declaraba la guerra al dictador, al tiempo que expresaba "ahora tenemos el poder militar", aduciendo a la irrupción de los militares en la política.

DE LOS CUARTELES A LA POLITICA

Ya hemos dicho que gracias a 72 años de guerras civiles el Uruguay devino la famosa "Suiza de América", con una economía favorecida por las diversas coyunturas internacionales. Un país creado a imagen y semejanza de otros; fraccionado de las Provincias del Plata por los intereses imperialistas de turno. Al logro de una independencia mediatizada, cuando le toca turno para elegir las bases sobre las cuales habrá de funcionar como nuevo estado, los más lúcidos intelectuales urbanos, creyeron encontrar en las mejores constituciones europeas y americanas las fórmulas ideales para hechar a andar un país casi amorfo. Pero el país real estuvo ausente y más allá del intento de los constituyentes del 30, no se correspondía con el "librito" (expresión que utilizara F. Rivera al referirse a la constitución).

Es así como las disputas caudillescas se suceden, y más allá que hablar de "ejército nacional" podemos marcar la existencia de ejércitos partidarios, que salen al paso de las ilusiones de una burguesía ciudadana, la cual solo logra en la Paz de Abril de 1872 una tregua que le permitirá un relativo desarrollo, fundamentalmente financiero. La Paz de Abril sellaba de manera transitoria estos años de guerra, pero al reparto departamental según las bandos seguirán problemas políticos en la ciudad. Los virulentos enfrentamientos en las cámaras terminarán a balazos en las jornadas electorales de 1875. Ellauri, elegido presidente no da pie en bola con el país real, dejando paso a los jefes de la Guarnición de Montevideo quienes lo deponen organizando un "gobierno provisorio", fórmula que unda a "junta militar" tendrá que ser escrita varias veces en los años de nuestra historia.

El proceso de pasaje y construcción del ejército como instrumento del poder civil, se dió a través de una serie de combinaciones en los mandos donde el poder civil desarrolló un papel decisivo. Si bien por las características de la sociedad uruguaya (una colectividad dotada de un sólido consenso sobre sus propios fundamentos y un fuerte sentido de legitimidad democrática), para los casos en que esto no alcanzara, el aparato policial jugará su papel. Es así como aparece el Instituto Militar como al margen del proceso social y solo en situaciones extremas de conflictos políticos hará su aparición. Sino como el latorecismo vino a ocupar el cargo de nuestro proceso capitalista, asentando las bases del estado moderno, expresando en esta medida políticamente los intereses del gran latifundio ligado al capital imperialista.

¿De dónde sale pues la tradición civilista o democrática del ejército uruguayo? Sin duda del período batllista donde su situación política giró en torno al partido dominante, produciéndose la "coloradización" de sus filas. Batlle prefirió un ejército confinado en sus tareas tradicionales, su política en el arreglo de los litigios sociales fue extremadamente cuidadosa. Pero como planteaba Real de Azúa en su trabajo sobre el "Militarismo": "Batlle implantó la tradición civilista de las fuerzas armadas uruguayas aun dejando también al margen la consideración de si es posible implantar solidamente desde afuera una tradición en un cuerpo de tan sólida trama institucional como lo es un ejército regular". Pero esa imagen tradicional se va lentamente quebrando en la medida que la situación social aceleradamente se deteriora.

La institución militar conformada ya como un sólido cuerpo social cuyo aprendizaje se realiza en las mejores escuelas del imperio, crea a su interior una columna vertebral de mandos (en su mayoría provenientes de la pequeña burguesía) totalmente identificados con la ideología dominante. Con la preparación técnica y formación intelectual suficiente para ir valorando en cada paso la táctica a seguir en el enfrentamiento al poder político tradicional. A diferencia de los cuerpos policiales habían aprendido de los manuales de contrainsurgencia que para lograr su imposición en la sociedad no basta solo con reprimir sino también hace falta lograr un mínimo consenso popular. En este sentido quizás los más lúcidos fueron aquellos que desde la inteligencia militar afinaron la estrategia de la acción militar levantando demagógicamente las banderas más sentidas de nuestro pueblo esbozadas claramente en los famosos comunicados cuatro y siete, pero que aún están presentes en el lenguaje cotidiano de los jefes militares.

Pero esta estrategia tenía una doble finalidad, de una parte conocer las debilidades de su enemigo, desarticularlo intentando quitarle las bases de su sustento; por otro lado tendían a diferenciarse de los otros grupos del bloque en el poder. Si se quiere, montaron una perfecta operación militar aplicada a una situación política compleja.

La clave de su éxito obedeció entre otros factores a la crisis de la sociedad política uruguaya, a la cual ellos venían a enterrar poniéndole en su lápida "culpable del caos, del atraso y la corrupción del país".

La larga crisis de dominación momentáneamente llegaba a su fin en junio de 1973. El golpe de gracia a la democracia uruguaya estaba dado y se imponía el proyecto económico de la oligarquía y del imperialismo. En las nuevas condiciones de dominación las FF.AA., no sólo por ser uno de los pilares fundamentales y últimos de la burguesía, sino además por tener como institución una cohesión política suficientemente sólida por la rápida asimilación de la ideología del nuevo bloque en el poder, porque habían logrado cohesionar en torno a un mando único los diferentes cuerpos integrando a su órbita el aparato policial; por estas razones jugaron el papel que en los procesos fascistas clásicos le fue asignado primariamente a

la pequeña burguesía. En este sentido recordamos un pasaje del trabajo de Gerónimo de Sierra "Fascismo y Clases Medias": "En efecto, creemos que, en la medida que la disponibilidad política de las clases medias sea requisito para la consolidación del fascismo, puede pensarse que en Uruguay, éste demorará en instalarse como forma política estatal. Lo decimos teniendo en cuenta la creciente canalización de los sectores medios y especialmente los empleados públicos, hacia posiciones y organizaciones cada vez mas cercanas al proletariado, tanto ideológica como políticamente".

Como habíamos señalado las FF.AA. para jugar el papel que se habian asignado, tuvieron que quebrar al movimiento popular desatando una feroz contraofensiva combinada con el astucioso plan demagógico. En este sentido, es bueno recordar los hechos y las posiciones mas salientes que al principio del enfrentamiento FF.AA vs instituciones políticas marcaron la tónica de este proceso.

El 9 de febrero, en un comunicado de los mandos militares se expresa: "Los integrantes de las FF.AA. a todos los niveles, tomaron conciencia plena de la problemática que afecta al país, a través de su especial participación en el quehacer nacional ocurrida en el último año y ha valorado al gravedad de la situación la que exige una reacción firme, con la participación honesta de todos los sectores del pueblo uruguayo, porque en su defecto, irremediamente se llegará al caos total." En este mismo comunicado luego de detallar un conjunto de medidas de caracter económico, social y político agregaban: "Colaborar en alcanzar lo señalado precedentemente mediante el desarrollo de una política de acción conjunta de las FFAA. que se ajuste a los siguientes preceptos: a) manteniendo permanentemente total cohesión en las FF.AA., vigilar la conducción nacional en procura de los objetivos fijados, gravitando en las decisiones que afectan el desarrollo y la seguridad, mediante el mantenimiento de un estrecho contacto con el Poder Ejecutivo, y la presentación oportuna a través de planteamientos de la posición que las FF.AA. adopten en cada caso." "Proceder en todo momento, de manera tal, de consolidar los ideales democráticos en el seno de toda la población, como forma de evitar la infiltración y la captación de adeptos a las doctrinas y filosofías marxistas-leninistas, incompatibles con nuestro tradicional estilo de vida."

En un largo corolario de comunicados de los mandos militares, se expresa de manera contradictoria los objetivos, las medidas y los medios que se darán éstos en la resolución de los problemas nacionales. Una cosa es cierta, los propios militares expresaban que la totalidad de los integrantes del ejército, la fuerza aérea y fuerzas policiales tenían una única y común posición, una sola visión ideológica, del proceso en curso.

La posición adoptada por el Parlamento,^y las fuerzas populares es de defensa de las instituciones y el pedido de renuncia de Bordaberry, en cuanto a la censura de las fuerzas armadas los partidos políticos tienen posiciones encontradas. El plan de los milita-

res había ganado la mitad de la partida. Los partidos de la oposición, hacían responsable a Bordaberry del curso de la situación nacional. El 9 de febrero, el Gral Liber Seregni sintetizando la posición mayoritaria del Frente Amplio expresaba: "La presencia del señor Bordaberry entorpece las posibilidades de diálogo. La renuncia del Sr Bordaberry, abriría una perspectiva de diálogo. Y solamente a partir de ese diálogo restablecido es viable la interacción fecunda entre pueblo, gobierno y FF.AA., para comenzar la reconstrucción de la patria en decadencia."

Son los propios militares que se encargaron de explicitar el acuerdo entre el Presidente de la República y las FF.AA., dejando claro la comunidad de intereses que existía entre ellos. En una entrevista hecha por Guillermo Chifflet al presidente de la C.N.T. Sr José D'Elfa y al secretario de organización Sr Félix Díaz a propósito de la segunda reunión propuesta por la central de trabajadores a los comandantes de las FF.AA., se decía lo siguiente: "¿Hubo intercambios de puntos de vista? ¿Quiénes intervinieron?", a lo que José D'Elfa respondió: "El planteamiento que formulamos derivó en una conversación en la que intervinieron prácticamente todos los presentes. Ellos reiteraron el propósito de llevar adelante lo establecido en los comunicados 4 y 7. Además frente a lo que nosotros habíamos sostenido -y seguimos sosteniendo- públicamente, la renuncia del presidente Bordaberry, que entendemos indispensable para una nueva adecuación de las fuerzas políticas, ellos dieron su punto de vista, señalando que el presidente de la república se adhería integralmente a los planteamientos formulados en el acuerdo. (Se refería a los Boiso Lanza)

El editorial del diario "El Popular" con fecha 11 de febrero, sintetiza claramente la posición sustentada por algunos partidos de la izquierda en la coyuntura. "El país necesita cambios, el pueblo quiere cambios... y en esa corriente general que existe en la república, en esa conciencia nacional que se ha ido formando en los últimos años, se inscribe el documento dado ha conocer por los comandantes del ejército y la fuerza aérea, presidiendo los objetivos económicos y sociales a su juicio necesarios para transformar una realidad que con razón estiman como grave. Pensamos que es razonable que las FF.AA., que no se consideran "una simple fuerza de represión o vigilancia", quieran dar su opinión sobre la problemática del país y quienes tienen menos derecho que nadie a discutir esa actitud son los que ^{es} han dado determinadas funciones en los últimos tiempos. Y si hay una realidad que debe ser cambiada y las FF.AA. no quieren ser el brazo armado de grupos económicos y políticos que pretendan apartar a las FF.AA. de sus fines, es imprescindible que se conozca su pensamiento... es cierto, ya fuera de los objetivos, que se precisan determinados preceptos de actuación de las FF.AA., entre ellos se establece positivamente el mantener a las FF.AA. "al margen de los problemas sindicales y estudiantiles", aunque con una limitación injustificada. Es claro que si no hay cambios en la vida nacional, los trabajadores y el conjunto del pueblo lucharán con to

das sus fuerzas. Y eso parece tan lógico como la propia determinación de las FF.AA. en no desmayar en sus objetivos expuestos en sus comunicados. Entre estos preceptos se establece también desde el punto de vista ideológico: "proceder en todo momento de manera tal de consolidar los ideales democráticos repúblicanos en el seno de toda la población, como forma de evitar la infiltración y la captación de adeptos a las doctrinas y filosofías marxistas leninistas, incompatibles con nuestro tradicional estilo de vida". Se trata de un evidente error, que incluso se contradice con el resto del documento, y que podría llevar a confusión a una gran parte de los trabajadores, que se sentirán discriminados, en perjuicio de la mejor comprensión de los objetivos de las FF.AA., restringiendo su repercusión en las masas. Si el proletariado tiene que integrar el proceso de cambios que hay que hacer en la república, no se puede, incluso sin compartir el marxismo leninismo, estampar lo que se dice en el comunicado contra la doctrina de la clase obrera. Las FF.AA. deben reflexionar sobre este hecho: los marxistas leninistas, los comunistas, integrantes de la gran corriente del Frente Amplio, estamos de acuerdo en lo esencial con las medidas expuestas por las FF.AA. como salidas inmediatas a la situación que vive la república, y por cierto no incompatibles con la ideología de la clase obrera y sin perjuicio de nuestros ideales finales de establecimiento de una sociedad socialista. Y quien más combate al marxismo leninismo, la rosca oligárquica, se opone tenazmente al rumbo que se han fijado las FF.AA.."

No era un error, las FF.AA. sabían claramente que para imponer su proyecto, no bastaba solo con levantar banderas sentidas por el pueblo, sino además desarticular las organizaciones a través de las cuales el pueblo fortalecería su resistencia. Los elementos de confusión, y la falta de ubicación global de las FF.AA. en este proceso, unidos a la represión brutal que desató el ejército una vez que las condiciones internas y externas estuvieron dadas, llevaron inexorablemente a la derrota de un movimiento popular que logró expresar un nivel de conciencia en la lucha por la democracia, como nunca se había dado en nuestro país. Nivel resultante del proceso de luchas sociales y de la convergencia política de las distintas corrientes ideológicas que dieron origen a un movimiento sindical organizado y unitario.

La huelga general fue derrotada evidenciando el proceso de renovación y restauración nacional que imponían los militares, de claro contenido pro-oligárquico y pro-imperialista.

A partir de esos momentos, en las duras condiciones de represión generalizada, el movimiento popular se ve obligado a replegarse, repliegue que expresará una tendencia objetiva que señalará este período.

LA CONTINUIDAD DE LA DICTADURA.

El ejercicio directo de las FF.AA. en el control del estado, responde a situaciones de caracter particular, a periodos de transición entre una forma y otra de dominación, periodos mas o menos largos, determinados por el propio proceso. En este sentido, algunos pretendidos ideólogos del nuevo régimen expresaban en la revista "Busqueda": "Los regímenes militares del cono sur han surgido para fundar democracias de roca. Por ello han tenido que dar un paso atras en la secuencia de nuestro desarrollo político y dedicarse, como una primera tarea, a cumplir un papel "monárquico" de la ley y el orden y el papel oligárquico o capitalista de la inversión. Pero esto no significa que sean anti o post democráticos. Quiere decir que, habiendo asumido la sucesión lógica de los pasos que llevan a la plenitud democrática, se han puesto a trabajar en los cimientos.

Allí el método es autoritario: es que la gente no baja de buena gana a las cavernas del orden político y acumulación económica sobre las cuales, después, se levantan las bellas columnas de la participación política y la justicia social. En el cono sur estamos asistiendo a algo que parece paradójico pero no lo es: la fundación autoritaria de la democracia."

Este análisis es seguido por los colaboracionistas del diario El País, cuyos editoriales son destinados a la justificación de la violencia opresora con pretendidas "recetas contra el virus marxista"; en una de las cuales plantea: "El porvenir de la democracia está, a la vez, indisolublemente ligado a la consolidación del prestigio y a la solidez de la estructura institucional y de los partidos políticos de esencia y tradición nacionalista. La debilidad democrática frente a la infiltración marxista, persistirá mientras el estado no sea capaz de despertar la adhesión y la confianza populares por su cosustanciación con los intereses colectivos y la eficacia para servirlos... A la revolución marxista es preciso oponer una contrarrevolución democrática, destinada a disipar todos aquellos defectos y fallas en el orden social y económico que sirvieron de base a la explotación de la injusticia y la desigualdad, con fines políticos o propagación de la violencia. En tal sentido, debe concederse prioridad a la tarea de mejorar al máximo posible la fórmula de redistribución de la riqueza y la satisfacción de las necesidades mínimas de las clases materialmente mas desamparadas."

Las contradicciones a que está sujeta la dictadura obedecen fundamentalmente a las variantes que puedan introducirse en esta "revolución modernizante". Las variantes expresadas de una parte por el Gral. Zubia en uno de sus discursos del 16/8/77, que al referirse a la segunda etapa del proceso decía: "por otra parte, los propios acontecimientos mundiales nos obligan a prever y preparar el nuevo Uruguay. Mas aun, renovarlo y consolidarlo. La defensa de una Nación obliga a crear una armoniosa coordinación entre la acción política, militar y económica, para poder alcanzar los objetivos nacionales que conforman la autentica base que afirma la seguridad en el desarrollo. Hemos entrado en la segunda etapa de este proceso

que, si bien interrumpe transitoriamente el ejercicio del poder a traves de los partidos politicos tradicionales, busca sin lugar a dudas formar una nueva voluntad que sepa traducir con firmeza, que el camino para encontrar la justicia y el bienestar de la Nación es el de la libertad y el derecho. Las duras experiencias vividas nos obligan a crear esa unidad ideológica comun, básica para poder construir una democracia s ida, sostenida en la convicción de que no hay otro sistema que nos permita conquistar la paz fecunda, sobre la cual podremos trabajar por el bienestar y el progreso del Urugu--ay".

Enfrentado puntualmente a este punto de vista, que expresa la línea 4y7 y el proyecto Vegh Villegas, los sectores mas reaccionarios expresados por Cristi y sus seguidores los taleristas, siguen planteando: "la sedición no está vencida; en el interior y en el exterior del país, donde continua trabajando en forma solapada." En su discurso de despedida, Cristi decía: "Nadie puede ignorar que esta ideología al parecer callada e inoperante, sigue latente y manifestandose ocasionalmente, en acecho del momento en que pueda volver a la acción eficaz hacia la usurpación del poder, acción esta que puede no ser por vía de la sedición violenta, sino por la vía electoral y aun por la vía de la infiltración de las FF.AA.. Es en estos aspectos que nuestro Proceso Civico-Militar no a avanzado lo su ficiente, y es en ellos donde radica el mayor peligro que el proceso debe enfrentar si es su voluntad ganar realmente la guerra."

Al cabo de estos años, la dictadura logró imponer a medias y con altibajos el proyecto económico de la oligarquía y los monopolios, pero no logró consolidarse, pues su consolidación depende de varios factores: consenso popular, resolución de la crisis económica en relación a las fluctuantes del mercado internacional, satisfacción de los distintos intereses del bloque civico militar, vale decir solucionar las contradicciones entre los cuatroysietistas y los taleristas. En lo referente a lograr una mejor situación de los productos nacionales en el mercado internacional podemos decir que la dictadura a logrado en estos últimos tiempos importantes consecuciones, lo cual indica que para esto debió dar algunas garantías, garantías estas que implican el lavado de cara del regimen. A título de ejemplo podemos citar: el importante préstamo de cuatro bancos americanos con el visto bueno del tesoro, préstamo que será utilizado para impulso del agro; el interés de capitales británicos en el desarrollo de empresas mixtas con capitales nacionales; el aumento del intercambio comercial con países como Belguica, R.D.A. y Bulgaria; la compra de pescado por países africanos como Senegal; el incremento de la exportación de productos no tradicionales, ejemplo: la importante compra de pollos por parte de Venezuela; no obstante esto, Uruguay aumentó el deficit económico en lo que va de estos años, pues duplicó su deuda externa respecto a 1972

Uruguay no escapa a la estrategia que la administración Carter se ha trazado para América Latina, regimenes de consenso que le per

mita reducir los gastos militares sin poner en peligro su hegemonía. Pero si la presión internacional es importante, mas importante es aun las variantes planificadas por el sector hegemónico. Al igual que en Chile la dictadura busca legitimarse en el plebiscito trampo con el aval de aquellos sectores de los partidos tradicionales dispuestos a negociar. Negociación en la cual a la dictadura le ha sido difícil encontrar interlocutores de peso, si bien los EE.UU. a través de su embajada en Montevideo intenta mediar una salida para imponer una figura civil que represente sus intereses, ya sea un Vegh Villegas o un Jorge Batlle.

Este intento de gatopardizar el proceso, contrabandeando su poder como expresara federico fasano en uno de sus artículos, trata de seducir y comprometer en esta farsa a sectores del Partido Nacional, para presentarlos en la escena política cual marionetas enfrentadas a un candidato colorado.

Por otra parte, el hábil Gregorio Alvarez como ofrendas aperturistas ordenó el arresto de A. Prantl y la dimisión del canciller A. Rovira, a la vez que promovía a otras funciones a algunos taleristas.

En febrero próximo el Gral. G. Alvarez debe pasar a retiro, no obstante el concejo de estado votó un decreto de revisión de las condiciones de pasaje a retiro; de todas formas, quien debe sucederle es un Gral de los sectores identificados con Cristi. Lo cual todo indica que los cambios que han de imponerse en la situación nacional tienen como aspecto principal la continuidad y el lavado de cara del actual régimen.

El curso de la realidad nacional puede ser imprevisible, pero sus tendencias objetivas se encuadran dentro del proyecto de renovación impulsado por Vegh Villegas desde "Busqueda", por Batlle y un sector de la oposición de "El Dia", quienes sin duda intentaran ganar para su proyecto a los sectores que hasta ahora se muestra mas reacios a los cambios.

Si bien la situación coyuntural es compleja, hay que tener claro que ninguno de estos sectores plantea como solución la participación popular en los cambios y que precisamente de ellos no debe esperarse la libertad y la democracia que nuestro pueblo anhela. Por eso tampoco debe confundirse la matriz ideológica de las ff.AA., su ideología es una, como una es la responsabilidad en los crímenes cometidos contra nuestro pueblo, pero claro debe estar también, no negar las posibilidades de rectificación a todos aquellos integrantes de las ff.AA. que se pasen a las filas del pueblo, en primerísimo lugar, aquellos que expresan de alguna manera los sectores mas humildes, que arrastrados por la crisis económica pasaron a formar parte del engranaje represivo y opresor de su pueblo, dependiendo de su actitud futura volver a las filas de ese pueblo del cual son hijos.

SITUACION POLITICA DE LA OPOSICION ANTIDICTATORIAL

Las ecuaciones políticas del período anterior.-

La ruptura del bipartidismo se expresa, de una parte en la concentración de intereses de la burguesía agro-exportadora por encima de los lemas tradicionales y de otra, por el intento de la izquierda en la búsqueda de los caminos que rompan la tendencia a la atomización y logren un programa de soluciones a la crisis.

De 1956 a 1966 se desarrollan múltiples tentativas de las diferentes fuerzas sociales en aras de un programa de cambios necesarios en la estructura económica y social del país, un programa realizable acorde con el interés popular.

En 1960 el Congreso Constituyente de la Central de trabajadores discute los estudios realizados por grupos técnicos sobre la situación económica del país, a la vez que las publicaciones Marcha y Epoca realizan una serie de artículos que abordan estos temas. En 1965 el Congreso del Pueblo elabora un programa de soluciones, la recién creada C.N.T. hace suyo este programa y lo complementa.

Ni el gobierno ni los partidos tradicionales en quiebra, prestaron atención al reclamo popular, de lo que se trataba era de unir a las fuerzas populares, capaces de quebrar en todos los terrenos de la acción, a las fuerzas de la oligarquía. Se desarrollan algunas expresiones unitarias, pero no alcanzaran un nivel suficiente. Ya en 1936 se había formado el Frente Popular, en 1962 la Unión Popular y el Fidel, en 1965-66 la mesa de Unidad del Pueblo.

En la lucha contra el pacheato, las fuerzas populares habían acumulado una rica experiencia, que le permite renovar los esfuerzos unitarios, concretándose en 1971 con el Frente Amplio. La creación del Frente Amplio fue un proceso gradual. En junio de 1968 el P.D.C. formula la idea de formar un frente tratando de romper con la impotencia de los viejos esquemas políticos. Comienza así el proceso de discusión y encuentros en torno a esta aspiración vieja de los sectores populares que entonces venía a concretarse. El primer paso fue la concreción del acuerdo P.D.C.-99, quienes a través del Frente del Pueblo, el 5 de febrero llaman a la constitución del Frente Amplio. Ya el Fidel había aprobado su integración, el M.B.P. y P que abandona el lema P. Nacional se integra al Frente.

En estos años se había trabajado por esta idea, P.C. y P.S., las publicaciones independientes como Marcha y Epoca, etc.. Para la corriente independiente, la formación del Frente Amplio fue una conquista, en la cual su su presión y acción unitaria había contribuido. El Frente Amplio, fue una asociación libre, sostenida y fortalecida por la comunidad de ideas e intereses, expresadas en el compromiso con su programa. Tiene un aspecto formal y legal, pero en su esencia intenta ser una nueva forma de participación popular.

Decía Julio Castro: " El Frente en su organización y militancia debe ser una gran escuela que ayude al ciudadano a convertirse en agente del del proceso integral de cambios que transformara al país". El programa del Frente Amplio tenía un triple objetivo; supe

rar la crisis estructural, romper con la dependencia y reintegrar al pueblo uruguayo el pleno ejercicio de sus libertades y derechos individuales, políticas y sindicales.

Ya hemos detallado parte de los factores políticos que coincidían en la constitución del Frente Amplio. Destacaremos otro aspecto, como decía Arturo Dubra en un reportaje de Marcha: "Y por último, aquí y ahora, el esfuerzo denodado y consciente de muchos grupos políticos, uno de los cuales no puede ser nombrado... A esta altura de los acontecimientos, sería prematuro balancear sus aciertos y sus errores, pero es indudable que abonó hasta con sangre, la tierra sobre la que hoy se yergue un pueblo unido en el Frente Amplio".

Si; el apoyo crítico del M.L.N. no fue una mera actitud oportunista, ni fue tampoco la llamada "tregua" su aporte principal al Frente Amplio. Sin entrar a analizar al M.L.N. como fenómeno social y político, sin analizar sus errores que lo llevaron al fracaso, diremos que el apoyo crítico al Frente Amplio fue un acierto, producto de la acción consciente, de los intereses y aspiraciones populares, más allá de sus contradicciones y discrepancias tácticas-metodológicas.

Supo abrirse paso en el Frente Amplio para organizar en la unidad de todas las fuerzas populares a su influencia, la cual se transformó con otros amplios sectores independientes en una fuerza que le dió vida al Frente Amplio, a través de su dinámica. Intentaba ver en el Frente Amplio, un embrión del Frente de Liberación Nacional. Nos importa remarcar la participación de los sectores independientes organizados en el Frente Amplio, porque creemos que ellos forman un polo de ensanchamiento democrático a través del cual la imaginación creadora de nuestro pueblo, supo en esa diversidad, crear la unidad necesaria, donde se encontraron representados políticamente estos sectores.

Como planteara Mario Benedetti, citando la declaración constitutiva del Movimiento de Independientes 26 de Marzo: "Llegamos al Frente Amplio desde todos los sectores. Hay entre nosotros obreros, estudiantes, profesionales e intelectuales. Llegamos al Frente a ocupar un puesto de lucha. El que sea. Entramos al Frente Amplio a combatir codo a codo, junto a cristianos y comunistas, a los que tienen raigambre batllista o herrerista, a los hombres del ejército dispuestos a marchar junto al pueblo, a los hombres del pueblo que nos han dado su sangre y su libertad enfrentando como nadie a la oligarquía. Entramos al Frente, entramos a ocupar un lugar en la trinchera, junto a todos, sin integrar ninguna de las corrientes políticas organizadas... Sostenemos que el Frente Amplio debe organizarse democráticamente desde abajo; sostenemos que los comités de base deben tener incidencia en la línea del Frente; sostenemos que la organización debe ser permanente y no desaparecer con las elecciones; sostenemos que los comités de base deben impulsar las reivindicaciones específicas y apoyar todas las luchas populares. Si el Frente Amplio no se organiza democráticamente desde abajo para la

lucha, no cumplirá su rol histórica y defraudará la confianza popular. Por eso será objetivo central de nuestra acción la formación de numerosos comités de base del Frente Amplio como instrumento permanente de lucha".

Pasaron las elecciones, se impuso el continuismo, y el movimiento popular avizoró lo que el futuro le esperaba, (las razones de esto no nos proponemos analizarlas aquí, pues seran objeto de otro trabajo). Solo diremos que los grupos políticos carecen en esta etapa de una visión global del proceso, falta de visión que le impide plantearse soluciones que garanticen la cohesión del movimiento popular ante el avance contrarrevolucionario. El Frente Amplio se torna inoperante, en la nueva coyuntura, la lucha misma divide sus fuerzas, la posición de los distintos grupos ante el proceso militar, quizás sea el aspecto mas visible de ello. Ya en el periodo de crisis y repliegue del movimiento popular, las nuevas condiciones dificultan reorganizarse. Las fuerzas que lo integran entran, unas en un periodo de dispersión que se agudizará, en tanto otras mantienen su unidad y organización siendo objetivos de la acción represiva que dirige la dictadura.

La contrarrevolución se impuso a pesar del costo social, resultante de su acción asesina. En líneas generales podemos decir que nos encontramos aun ante una situación de reflujó del movimiento popular, del cual se sale lentamente, y en el cual esporadicamente se suceden los pequeños enfrentamientos reivindicativos dando la pauta de un movimiento popular que no fue totalmente quebrado.

La situación actual

La reorganización del movimiento popular será un lento proceso, en el cual el papel determinante está dado por las tendencias objetivas del proceso uruguayo. Si analizamos realísta^{mente} la situación de la oposición vemos que por un lado, existe un Partido Nacional inclinado mayoritariamente por la no negociación con los militares, con una capacidad de rápida reorganización que agranda considerablemente sus posibilidades de recuperación del movimiento de masas en caso de una apertura; (apertura, con las condiciones y características que ellos plantean).

Esto se debe fundamentalmente a su tradición e incidencia en la historia uruguaya, a los sectores sociales que su política hoy representa y a la imagen de su líder Wilson Ferreira, quien ha ganado prestigio ante las masas por su posición intransigente con la dictadura. El propio W. Ferreira decía que él no sería el hombre de la transición, que toda solución debe contar con la libre elección del pueblo uruguayo. Además, le ha planteado a la izquierda, gopear juntos y marchar separados. Sin duda esta posición, de no concretar acuerdos orgánicos con la izquierda, obedece a varios factores, de los cuales se destacan: los intereses de los sectores que agrupa, dentro de los cuales los mas a la derecha, serían ganados

por la dictadura; y por otro lado, no realizar acuerdos que condicionen su actitud futura.

Pero también es evidente que, la correlación de fuerzas con la izquierda, en la medida que no varíe, será un elemento de peso en el desarrollo de los acuerdos.

De las fuerzas que integraban el Frente Amplio, los sectores centristas han preferido el silencio y la distancia con las alianzas desarrolladas en el período anterior; causas posibles: la apertura política planteada por los militares.

El Partido Socialista y el Partido Comunista trabajan por reconstruir el Frente Amplio; precisamente, el Frente Amplio de hoy expresa la alianza de estos dos partidos y no la antigua coalición de 1971.

El Partido por la Victoria del Pueblo, impulsaba un amplio frente antidictatorial y los acuerdos posibles en el marco de la unidad puntual, esto se expresa claramente en la lucha por la Amnistía.

El senador E. Erro y su grupo "Patria Grande" siguen trabajando por la unidad más amplia concretada en el frente antidictatorial. Parte firmante de los acuerdos de Méjico continúa sus esfuerzos por concretar la segunda reunión que debía desarrollar en España.

Precisamente el llamado de Méjico puso de manifiesto nuevamente el espíritu unitario y la dinámica de un amplio y diverso caudal de militancia independiente que expresa una nueva corriente naciente de la crisis del movimiento popular.

Cuando decíamos independiente, no hacemos una definición ideológica o doctrinaria general, sino que lo referimos a toda la militancia no agrupada en los actuales partidos populares. Aquí radica su carácter diverso, por cuanto es un mosaico que viene del pasado y se ubica en los nuevos caminos intentando interpretar de manera crítica la realidad que tiene por delante.

El esfuerzo organizado de esta fuerza es un elemento muy importante en el ensanchamiento democrático del movimiento popular.

Cuando mostrábamos de manera esquemática la posición actual de los sectores organizados de la izquierda, no lo hacíamos en el ánimo de caricaturizar estas posiciones, sino de mostrar que, en todos los sectores existe la conciencia de la necesidad de la unidad, y cada grupo la encuadra dentro de su planteo coyuntural.

Pero las trabas principales de este proceso están en:

Primer lugar en el proyecto que coherentemente impone la dictadura. El ascenso contra-revolucionario fue desarculando al movimiento popular en la combinación de las políticas represivas a todos los niveles.

En la debilidad expresada por la izquierda en los puntos claves del proceso de instauración de la dictadura.

A su falta de visión histórica se une la ausencia de espíritu auto-crítico, no ubicando las causas que determinaron la derrota del movimiento popular.

En la falta de un proyecto global por parte de la burguesía nacional que abra paso a la Revolución Democrática.

Pero si bien las condiciones materiales para la conformación de un gran frente táctico no están dadas, esta idea, básicamente justa se expresa y se expresarán los acuerdos puntuales de trabajo en el exterior, intentando traducirse en acuerdos de lucha al interior del país. La actividad de denuncia de los planes y de la acción asesina de la dictadura cobra más fuerza en la medida que esta intenta legalizarse buscando la complicidad de los partidos tradicionales.

Inmediatamente que nos planteemos este problema, el de la unidad, se nos aparece otro, el de la democracia. Si, pues sin duda estas dos ideas se entrelazan, pues cuanto intentamos respondernos que tipo de unidad busquemos, tratamos de encontrar la respuesta también al tipo de democracia por la cual luchamos.

Hablar de unidad popular, supone tener en cuenta, que en ese proceso el respecto al pluralismo, a las minorías, debe darse en los hechos; la unidad del movimiento popular, es pues, la democratización del mismo. Es el respecto a las minorías en los núcleos, sean éstos sindicales o políticos.

Finalmente, creemos que las recetas para la reconstrucción del país deberán ser pagadas por los sectores reaccionarios que hoy se aprovechan con la acción de la dictadura.

Y las soluciones, tales como Frente Amplio, Frente Obrero, Frente Antidictatorial, etc., serán viables, si o no, deberán ser ubicadas a partir de su programa, si se corresponden o no con los cambios a impulsar en el Uruguay de hoy.

A.A.

DIALOGO-(Dirección Provisoria)
194 Ave. DAUMESNIL 75012 Paris

**¡ABAJO LA TIRANIA
VIVA LA LIBERTAD!**



DESDE QUE HEMOS ENARBOLADO EL ESTANDARTE DE
LA LIBERTAD, NO NOS RESTA OTRA ESPERANZA QUE
DESTROZAR TIRANOS, O SER INFELICES PARA SIEMPRE.

Al Gob. de Corrientes, J. da Silva .

Cuartel de Paysandú, 10. de Junio, 1815